

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

UNA SERIE DE POEMAS

SOBRE EL SIGNIFICADO DE

CRECER Y ENSEÑAR

AÑO 2 | N° 21 | MARZO 2001 | PRECIO \$ 5 | <http://latido.terra.com.ar>

o - i = oi
j - u = ju
i - l = il
o - u = ou
u - l = ul

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Aprender

ABRÍ LA MENTE



ISSN 1514-4747



participá en los foros

contá tu historia

criticá nuestras notas

compartí tus ideas

En el sitio de Latido ahora
podés leer la revista desde
cualquier lugar del mundo.
Y además ser protagonista.
Te esperamos.

http://latido.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



CHAT CON

SANDRA MIHANOVICH

La cita es el miércoles 14 de marzo a las 21. Te esperamos para que converses con Sandra, una cantante que emociona con su fuerza, su ritmo, sus tonos. Ella va a hablar sobre los temas que surgen de la revista de este mes: qué significa aprender, cómo lo ha logrado, cuáles son los caminos para sentir que el tiempo no pasa en vano. También habrá espacio para que nos cuente cómo tomó forma su último CD, "Todo tiene un lugar". Empezá a pensar: ya hay un lugar para tus preguntas.

Holböll Quintiero

terra.com.ar

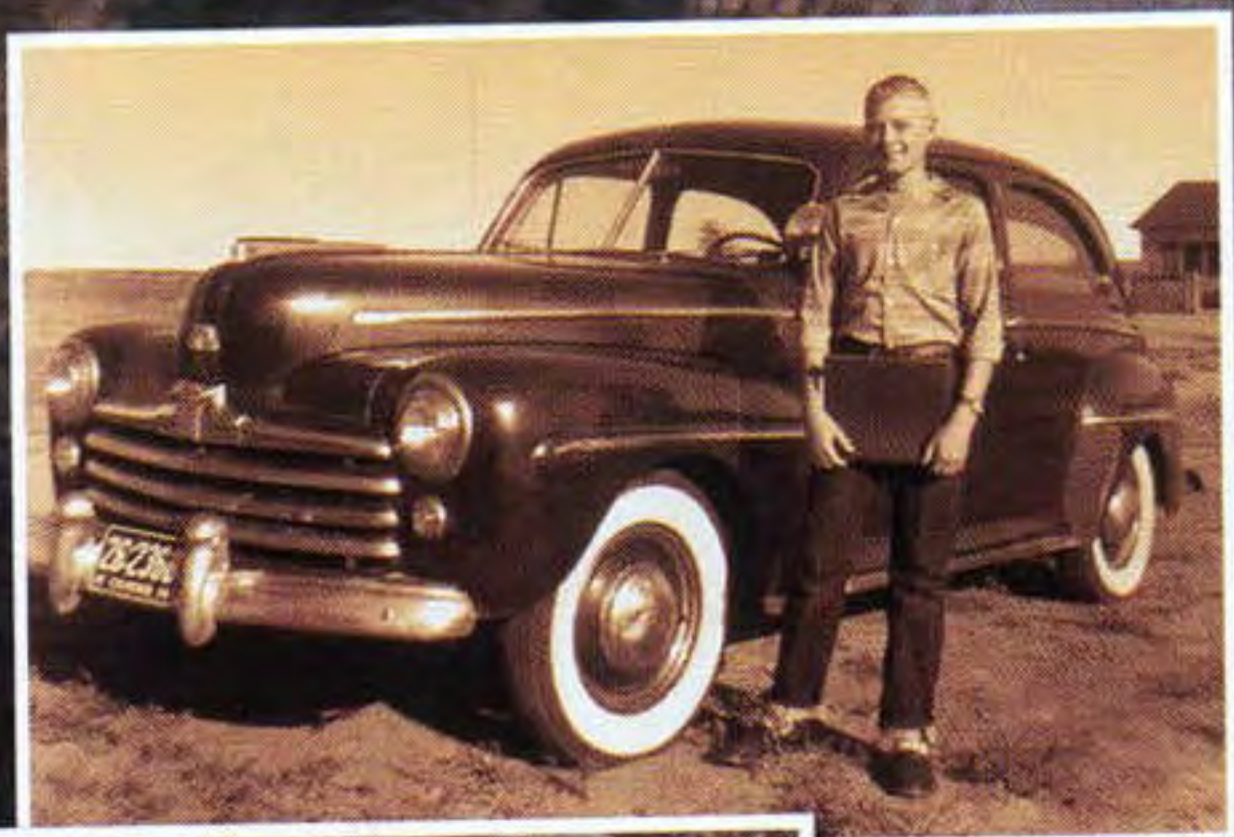
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR Y PENSAR

terra

Internet,
más tuya que nunca.



Poco o mucho,
en algún momento
de nuestras vidas,
todos los argentinos
tenemos algo que ver
con La Caja.



Una gran compañía
para la seguridad de la gente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Caja de Seguros - Caja de Seguros de Vida - La Caja de Seguros de Retiro - La Caja ART - Instituto del Seguro de Misiones



Daniel Ulanovsky Sack
Director

UNA MANO

Ese chico que dibujó unas inestables rayas inclinadas en su primer día de su primer grado intuyó que desconocía demasiadas cosas. Y se asustó por el tiempo que le llevaría aprenderlas: siete años —en esa época— de escuela primaria, cinco de secundaria y aún la universidad. Un espacio inconmensurable para una vida cuya historia cronológica cabía, a razón de uno por año, en los cinco dedos de su mano.

A medida que ese chico crecía, su pesadilla sobre el tiempo necesario para aprehender el mundo se convertía en ilusión. Se daba cuenta de que tantos días sumergido en aulas de diferentes especies sólo lo habilitaban para iniciar el vuelo. Torpemente, pero podía comenzar. Y se largó.

El chico tuvo suerte: supo diferenciar la ignorancia —obcecada obstinación por no saber— de la falta de conocimientos que siempre nos va a perseguir.

Y decidió que sólo valía preocuparse si en algún momento —algo cansado, algo caprichoso— elegía considerarse demasiado gastado para intentarlo.

Mientras esto no suceda, todo está bien: aún queda algo por descubrir.

DIRECTOR
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO
Alejandra Aguado
Leopoldo Brizuela
Luis Gruss
Patricia Kolesnicov
Federico Quintero
Analía Roffo
Olga Viglieca

FOTOS
Eloísa Ballivian
Julieta Escardó
Alejandro Lipszyc
Fernando Dvoskin

DISEÑO
Maureen Holboll
Victoria Quintiero

ILUSTRACIONES
Daniel Roldán
Silvia Mato

LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR

CORRESPONDENCIA A:
Revista **LATIDO**
Casilla de Correo 144
Sucursal 12 (B)
(1412) Buenos Aires
TEL/FAX 4824-8870
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:
LATIDO S.A.
TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL
Vaccaro, Sánchez y Cía S.A.
Moreno 794, piso 9,
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR
Distribuidora Interplazas S.A.
Luis Sáenz Peña 1836,
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA
Quebecor Antártica S.A.
Maipú 939, Bs. As.

IMPRESIÓN
Antártica Quebecor S.A.
Printed in Chile

Registro de la Propiedad
Intelectual 999536.
Prohibida la reproducción total
o parcial de los contenidos.
"LATIDO. Una revista para
sentir. Y pensar" es una publica-
ción propiedad de **LATIDO S.A.**,
Medrano 1940, piso 7 (1425)
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.
Editor responsable:
Daniel Ulanovsky Sack.
ISSN 1514-4747

ANIMATE

No hay mejor manera de aprender que enfrentar un problema y empezar a abordarlo. Esta nota de Luis Gruss defiende la acción: lanzarse a hacer, aunque uno se equivoque. Y él mismo rememora los momentos que lo vieron desarrollarse, desde la pasión por construir su propio telescopio para entender—vaya pretensión— el universo hasta cocinar un decente plato de arroz sin hervirlo. Pero el paso del tiempo cambia los roles: el que quería saber todo ahora ocupa el papel de maestro y se pregunta si es posible transmitir la experiencia.

Página 8

ALGUIEN LO HA DICHO

Horacio Quiroga, Antonio Machado, Virginia Woolf y varios personajes más que se dejan conocer a través de una frase, un poema o una canción vinculados con el misterio de la enseñanza.

Página 24

TEMA: LA VACA

La educación laica y gratuita —un sello de identidad de la Argentina— es analizada por Leopoldo Brizuela desde dos ángulos tan antagónicos como ciertos. Por una parte, el aula ha sido un espacio progresista cimentado en la idea de lograr la igualdad a través del conocimiento. Por otra, ha reforzado una ideología conservadora al obligar a los chicos a adoptar modelos prefijados sin posibilidad de discutirlos, ni adaptarlos, ni cambiarlos. En este escenario, la maestra ha ocupado un protagonismo singular, al ser la depositaria de la confianza del Estado y de las familias.

Página 26



DIGRESIONES

Desde una anécdota de Borges profesor—donde reconoce que él casi no aplazaba a nadie— hasta un curioso video que promueve la enseñanza prenatal de los futuros bebés, Patricia Kolesnicov nos invita a recorrer una serie de curiosidades sobre la relación entre cine, libros, creatividad y aprendizaje.

Página 38

SABIOS PERO IGNORANTES

¿Se pueden tomar como maestros —aunque sea en momentos fugaces— a personas cuyo nivel de instrucción o socioeconómico los coloque en lo más bajo de la pirámide? La respuesta de Olga Viglieca es un sí nítido y lo explica a través de vivencias personales. Por ejemplo, cómo una mujer de la selva, que les tenía miedo a los ascensores de la ciudad, le mostró la importancia que implica realizar un duelo. O un chico de ocho años que, de la manera más brillante y triste, le explicó cómo escapar de algo que —aunque él no lo sabe— se llama marginación.

Página 42

CARRUSEL

Federico Quintero explora las actividades —algunas claramente extrañas— que existen en el llamado “mercado educativo”. Entre ellas, la posibilidad de estudiar coctelería y fórmulas algo milagrosas para desarrollar la inteligencia.

Página 54

CORREO

El espacio de los lectores

Página 56

LEANDRO ARGENTINOSOTO
SUPERVISOR ESCUELA ISABELLA L. P.
9/9/06

LITERATURA

Una serie de poemas que hablan del aprendizaje

Página 58





POR **Luis Gruss** Periodista y escritor, autor del libro de aguafuertes "Malos poetas"

FOTOS **Fernando Dvoskin**

ANIMATE

u n o n o a p r e n d e s i n o e x p e r i m e n t a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Lo primero es calentar el papel. Hace años, asistiendo por primera vez a un taller de arte, el maestro intuyó mis miedos de principiante y me dijo que para un artista no existe nada más inexpresivo y frío que la hoja en blanco. "Tenés que calentar el papel", me insistió, casi como si me estuviera hablando de una mujer a la que uno deseara llevar cuanto antes a la cama. Y fue así, con trazos inicialmente balbuceantes, que empecé a hacer mi primer dibujo de la modelo desnuda. El papel estaba, todavía, en completo estado de virginidad. La modelo era rubia, silenciosa, extraña. Pero no era virgen. Había sido novia de Luca Prodan y un día me contó que en las noches difíciles los dos se juntaban a tomar litros y litros de ginebra.



Ahora ella se sacaba la ropa delante de todos nosotros con una tranquilidad pasmosa y una mirada algo extraviada, cercana a la ebriedad. Debo admitir que en las primeras clases yo estaba un poco nervioso, como perturbado por la situación. Aclaro, para los que nunca pasaron por un taller de dibujo y pintura, que no es lo mismo tratar de representar una botella con una manzana en una mesa con mantel verde —la famosa naturaleza muerta de la escuela secundaria— que una mujer real y totalmente en bolas recostada en un sofá o sentada en una silla con las piernas abiertas. Y eso es así por más sensibilidad artística, neutra y hasta profesional que se tenga. El deseo, como la poesía, sopla donde quiere. Y la sexualidad, soliviantada por la prepotencia de la naturaleza viva, tampoco está ausente en los talleres de arte.

El maestro —estoy hablando del gran artista Roberto Páez— me decía que los primeros trazos de carbonilla sobre el papel de escenografía lo calientan, lo habilitan, le dan textura, lo preparan para la acción. Por más torpes que sean esos trazos ya constituyen una trama, una base que sirve de fondo —a su vez— para nuevos intentos. Toda educación, en definitiva, se fundamenta en esa ardiente acumulación de marcas sobre un

papel que nunca es tan blanco como parece. Poco a poco fui aprendiendo a mirar sin prejuicios. De pronto me di cuenta de que ya tenía en la cabeza una idea preconcebida, supuestamente pura, de lo que son un ojo, una mano, un árbol, una casa. Y a tal punto era así, que cuando dibujaba me limitaba a repetir sobre la tela esa matriz previamente instalada en mi cerebro. En realidad yo no veía: repetía o intentaba copiar sin entender la complejidad inclasificable de lo que tenía enfrente. Con el tiempo descubrí que cada objeto es singular y que para el buen observador el mundo se resuelve en un complejo contraste de luces y sombras, acaso en una línea más oscura por arriba, un fondo del mismo valor, y otra luz y otra oscuridad. Desde esa perspectiva ya no importa saber cómo se llaman todas esas cosas que flotan a nuestro alrededor, cuándo nacieron, cuánto tiempo más van a vivir, qué forma exacta es la que tienen. Así aprendí a pintar y dibujar con alguna eficacia; y también a escribir con cierto grado de autenticidad. Pude hacerlo cuando en vez de ideas o esquemas perfectos vi o intuí la cosa propiamente dicha, sus matices, sus fallas, su luminosidad, su misterio. Y cuando en vez de cantarle a la rosa —como advirtió el poeta chileno Vicen—



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

AHÍ YO VEO UN PROBLEMA CLAVE DE LA EDUCACIÓN EN ESTOS TIEMPOS

te Huidobro— dejé que la rosa cantara por sí misma.

Hace rato que el papel se había calentado con infinitos trazos. Y ahora, desde esa hoja sujeta con chinchas al tablero, me miraba una figura desconocida, sombra de otra sombra, mujer, contorno. Una noche creí que por fin la obra estaba terminada. Pero no sé si fue una pincelada de más, el roce de mi propia mano o un rayón involuntario lo que conspiró para que en un segundo se malograra el trabajo de varios meses. El dibujo se había manchado en su mejor lugar. Para mi asombro, cuando desconsolado le mostré a Páez lo que había pasado, él me miró casi maravillado. "Aprovechá esa mancha plásticamente —me dijo—. No la borres, incorporala a tu obra." Tuvo que pasar bastante tiempo para que yo entendiera todo lo que esas palabras encerraban. Ahora pienso que en la mancha accidental, precisamente, se oculta buena parte del secreto de una obra, y por qué no, de una vida. Recordamos el accidente, el agua derramada, el espejo roto, la campana que sonó fuera de hora. Evocamos la mancha de café en el vestido y no el vestido recién lavado. Y supongo que en la presunta imperfección de un gesto suele ocultarse el estilo más visceral y exclusivo de cada uno.

EL SÍ DUBITATIVO

Casi no recuerdo nada de lo que me dejó la primaria en mi incipiente bagaje cultural. Nada salvo un nombre —María Alejandra, una nena que me gustaba y con la que jamás cambié una palabra— y el humo blanco que me salía por la boca cuando caminaba pisando escarcha, rumbo a la escuela, por la vieja estación del ferrocarril Mitre. El olor del invierno, las aulas de madera, el difuso movimiento detrás de las ventanas, la voz lejana de la maestra, las fogatas de otoño en las calles tranquilas de Olivos. Creo que en la escuela aprendí a escribir, tal vez a leer, pero ni siquiera de eso estoy muy seguro. Las maestras de entonces deben haberme hablado de mil historias apasionantes. Pero yo sólo conservo el nombre de María Alejandra. Ahora mismo, mientras escribo, supongo que si leyeran esto mis esforzados docentes de entonces se sentirían un tanto frustrados. Peor aún si les dijera que lo más importante de esos años no sucedió en la escuela sino en la calle Carlos Villate, más precisamente en la casa con jardín donde vivía en relativa paz con mi familia. Cerca de ahí mi viejo me enseñó a andar en bicicleta sin rueditas. Allí vi pasar los trenes por primera vez. En el jardín entendí el ciclo de las mandarinas y las

ciruelas, y el efecto devastador de la mosca del Mediterráneo en las frutas; en el fondo de casa descubrí la velocidad muerta de las tortugas, el aburrimiento de los pájaros enjaulados, la incomparable alegría de tener un perro y el perfume sin igual de la noche estrellada. Saltaba de alegría con las primeras gotas de la lluvia, secretamente soñaba con ser Batman o astronauta, guerreaba en silencio con seres imaginarios y el enemigo descansaba todavía muy lejos del jardín. Mientras tanto yo aprendía de las nubes todo lo que el viento no se animaba a decirme.

Pero de tanto en tanto —ya se sabe— hay que abandonar la educación para ir a la escuela. De la secundaria, por ejemplo, sólo retengo vagamente la frescura inusitada de una hermosa profesora de inglés —me enseñó a cantar *Hey Jude* y una tarde hasta me invitó a su casa—, una frase inútil pero de sonoridad perfecta (*el sí dubitativo no admite potencial*) y la dramática historia de Mariano Moreno, un prócer fugaz con el que siempre me identifiqué. No sé por qué me impactó tanto ese señor. Pero lo cierto es que todavía —cuando cruzo por el patio del viejo Cabildo— me parece verlo por ahí, agitado, escribiendo con ardor para *La Gaceta* que él fundó, enojado por las cosas que no marchan, fastidiado con los



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
¿QUÉ HAGO CON LO QUE APRENDO? ¿A FAVOR DE QUIÉNES LO APLICO?

TODAVÍA NO TENGO PREPARADA UNA FRASE TAN ORIGINAL COMO ESA



burócratas y carcamanes de la primera junta de gobierno. El tipo había traducido del francés las letras de fuego del *Contrato Social* de Rousseau y era enemigo jurado (al menos eso creo recordar) de un viejo cobarde y pendenciero llamado Cornelio Saavedra. Leyendo los insufribles libros de historia de la secundaria (si no me equivoco el autor de todos ellos era un tal Ibáñez), alcancé a saber que Moreno murió en altamar, probablemente envenenado por orden furtiva de Saavedra. Mientras tanto su mujer, en Buenos Aires, recibía por correo un pequeño féretro a manera de lúgubre anticipo. Y mientras tanto yo, desde el presente, vivía fascinado con

aquella famosa frase del propio Saavedra según la cual hizo falta *tanta agua para apagar tanto fuego*.

En la escuela aprendí que toda la gente importante dice algo presuntamente inolvidable en algún momento de su vida. Alguna frase digna de la posteridad suele ser pronunciada en el momento justo, sobre todo minutos antes de que el héroe muera y exhale su último suspiro. El mil veces heroico sargento Cabral murió contento porque supuso que había batido al enemigo: todavía no sabía (pobre iluso) que el enemigo gana casi todas las batallas y que nunca está del todo derrotado; Ernesto Guevara se despidió del querido

PARA CUANDO LLEGUE MI ÚLTIMA HORA. PERO ESTOY EN ESO



público con un *hasta la victoria siempre*. El más filoso e irónico de todos fue Mao Tse Tung —gran timonel de la frustrada revolución china—, a quien se atribuye una máxima que en realidad parece un chiste de humor negro: *Vamos, de derrota en derrota, hasta la victoria final*. No menos paradójico es este epitafio que un anónimo caballero español dejó escrito para que presidiera su propia tumba: *¡Te dije que estaba enfermo!*

Todavía no tengo preparada una frase tan original como esa para cuando llegue mi última hora. Pero estoy en eso. Desde chico vengo persiguiendo determinadas palabras que se me escapan siempre como arena entre las manos.

A los trece años empecé a escribir malos poemas de una manera algo sistemática y me inscribí —también para esa época— en la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía que todavía existe, con algunos retoques, en un rincón del Parque Centenario. Allí hice unos cursos de introducción general al tema que me dejaron fascinado. Pensé: ¿para qué ahogarme en la chatura de los días si existe un universo lejano y maravilloso que nos va a sobrevivir a todos? ¿Para qué seguir perdiendo el tiempo con el mundo vulgar y cotidiano de todos los días si podía pasar a vivir a una velocidad media de 300 mil kilómetros por segundo? La

astronomía es la ciencia de la fuga permanente, la de los cambios imprevisibles, la de los estallidos y la distancia inalcanzable. Y yo, desde siempre, quise escapar de todas partes hacia algún punto tan amable como imaginario. En el taller de la Asociación construí durante un año mi propio telescopio. Es un trabajo interesante pero no apto para impacientes. Consiste básicamente en frotar un vidrio redondo y ancho contra otro hasta que el de abajo adquiera una curva perfecta, de forma parabólica, que le permita reflejar la luz de los astros de una manera fiel y sin mayores distorsiones. Aquí ya no se trataba de calentar el pa-

pel sino de horadar el futuro espejo del telescopio reflector, el corazón del instrumento, girando a su alrededor. Lentamente, luego de un sinfín de movimientos acompasados y circulares, el vidrio grueso es rasgado hacia adentro por una especie de arena dura (carburundum, se llama) que lo va curvando de una manera casi imperceptible. Un viejo maestro me fue guiando en el trabajo durante noches y noches de prueba y error. Cuando por fin lo terminé fue una fiesta. Instalé la montura de hierro en el jardín de Olivos y apunté el buscador a los anillos de Saturno, a los ocho satélites de Júpiter, al cúmulo globular Omega del Centauro, a las montañas azules de la Luna y a la galaxia espiral de Andrómeda. Pero el entusiasmo romántico me confundió nuevamente. Empujado por el encantamiento espacial me inscribí en

ros eclipses humanos. Pero para mí era mejor dejar atrás ese mundo de ensueños y encarar de una vez el difícil presente. Las aguas pasadas (lo aprendí después) no mueven molinos. Y ya iba siendo tiempo de convertirme en lo que era.

LUZ EN LA VENTANA

Si se le tiene miedo al agua es mejor abandonar la natación cuanto antes. Demoré algún tiempo en entender algo tan simple como eso. Y a pesar de que me costaba sentarme a estudiar —el ambiente de las facultades se me antojaba pretencioso y pesado— hice quinientos intentos por empezar carreras universitarias; probé también con cursos de idiomas, breves seminarios de filosofía y otras excusas para no quedarme en ningún lado. Llegué a

SI SE LE TIENE MIEDO AL AGUA ES MEJOR ABANDONAR LA NATACIÓN CUANTO ANTES

la Facultad de Astronomía de La Plata, donde en poco menos de un año comprendí que toda la visión idealizada que yo tenía del universo se resolvía, a nivel universitario, en una variante más de la física y la matemática. Prácticamente no se hablaba allí de planetas, cometas o asteroides sino de fórmulas, teoremas y ecuaciones. Obviamente el mundo de los cálculos exactos, entre otros, no estaba hecho para mi espíritu impreciso. Y acaso demasiado pronto me mandé a mudar de La Plata, de las galaxias y de los amados observatorios. En la vereda de enfrente me esperaban ahora estrellas menos brillantes, planetas moribundos y ra-

aprobar cinco materias en la Facultad de Letras, me inscribí en Psicología, en Medicina y hasta en Agronomía —añorando el silencio verde de los campos— al tiempo que empecé a frecuentar, aunque de manera inconstante como todo lo demás, un taller literario. El papel se estaba calentando con un montón de signos cruzados e incomprensibles y, si seguía así, se iba a quemar en cualquier momento. Yo no tenía la paciencia necesaria para encarar una carrera, esa es la verdad. Y, como siempre, aprendía más afuera de los claustros, leyendo o andando simplemente por la calle. Cuando estaba adentro de un aula —mientras los

- Ciclo de Conciertos Corales, 1998 y 1999
- Xul Solar en el M.N.B.A.
- Xul Solar en internet, Museo Virtual
- Coro Nacional de Jóvenes, Néstor Zadoff
- Estudio Coral de Buenos Aires, Carlos López Puccio
- Grupo Canto Coral, Néstor Andrenacci
- Muestra Fernando Botero, M.N.B.A.

Arte para todos

Escuelas Primarias Públicas

Jornadas de literatura infantil, Unquillo, Córdoba, Pichanal y Embarcación, Salta / Escuela n° 21, Monte Grande, Bs. As. / Escuela n° 73, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 499, Villa Constitución, Sta. Fe / Escuela n° 227, Pujato, Sta. Fe / Escuela n° 490, Casilda, Sta. Fe / Escuela n° 6039, Sanford, Sta. Fe / Escuela n° 164, Elortondo, Sta. Fe / Escuela n° 1198, Venado Tuerto, Sta. Fe / Escuela n° 1198, El Rabón, Sta. Fe / Escuela F. Ameghino, Unquillo, Córdoba / Escuela F. Cuernavaca, Comechingones, Córdoba / Escuela R. S. Peña, El Alcalde, Córdoba / Escuela B. Rivadavia, Salta / Escuela 4497, Dragones, Salta / Escuela 1262, Venado Tuerto, Santa Fe / Escuela n° 164, Florencia, Sta. Fe / Escuela n° 247, Arroyo Seco, Sta. Fe / Escuela n° 151, Chamental, La Rioja / Escuela n° 66, Llavallol, Bs. As.

RESIDUOS INDUSTRIALES

MESA REDONDA

- Categorización
- Minimización y Tratamiento
- Marco Legal
- Management

- Granja Educativa P. Elizalde, González Catán
- Escuelita de Fútbol
- Collegium Musicum
- Jardín de Infantes n° 905, Los Polvorines
- Escuela Media Jorge Macri, Jeppener
- Fundación Cimientos
- Liceo Militar Gral San Martín
- Asociación Padrinos de Escuelas Rurales

Educación

Universidad

- 1997. "Fundamentos de las garantías constitucionales", Luigi Ferrajoli, UBA.
- 1997. "Residuos Industriales", Universidad Austral.
- 1998. "Calidad de gobierno, transparencia y responsabilidad", Jorge Kopits, U.B.A., U.N.C.
- 1999. "El universo en la visión física contemporánea", Maldacena, Paz, Harari, Balseiro, García Canal, U.B.A., U.N.C.

Salud Infantil

- Proyecto Tierra del Fuego de Nutrición Infantil
- COAS, Equipamiento médico
- Pediatría, beca de perfeccionamiento
- Las Lomas Oral

Jóvenes Profesionales

- Beca SOCMMA
- Universidad de Bologna
- Universidad San Andrés
- Baylor College of Medicine
- CEMIC

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Presente en la comunidad promoviendo la educación y la cultura



EN EL JARDÍN ENTENDÍ EL CICLO DE LAS MANDARINAS Y LAS CIRUELAS

profesores se desgañitaban con discursos que me sonaban cada vez más lejanos y ajenos— yo miraba abstraído la luz en la ventana, el movimiento errático de un pájaro, las formas caprichosas de las nubes en el cielo, las silenciosas piruetas de un avión. Es curioso: cuando estaba afuera quería pertenecer como sea a esos mundos míticos que transcurrían detrás de las gruesas paredes; y cuando estaba adentro sólo pensaba en la huida. Al parecer nada le venía del todo bien a mi sed de absoluto. Yo quería llegar muy alto sin esfuerzo y sin demasiadas complicaciones terrenales. Así, claro, uno se queda corriendo en el aire has-

ta caer estrepitosamente al suelo como esos ingenuos personajes de los dibujos animados.

La solución inicial para tanto desarraigo vino de la mano del periodismo, esa gran especialidad en todo y en nada que —misteriosamente— seduce todavía a tanta gente en el mundo entero. En ese terreno, sin embargo, pude licuar por fin mis energías mal aprovechadas. Hice primero un curso de sólo dos meses en el que me enseñaron las cinco preguntas básicas a las que debía responder con precisión (qué, quién, cuándo, cómo y por qué) y me leyeron, acaso para llenar el tiempo, algunos poemas de Neruda y Federico



S, Y EL EFECTO DEVASTADOR DE LA MOSCA DEL MEDITERRÁNEO EN LAS FRUTAS

García Lorca que aún hoy recito de memoria. Es todo lo que me quedó de esas breves clases. Después, claro, vino la práctica, los viajes, las entrevistas, las crónicas, toda esa cosa de pasar de un tema a otro como de una mujer a otra sin conocer a nadie realmente, sin saber nada a fondo, sin entender ni siquiera un poco de aquello que por oficio uno sabe exponer con meridiana claridad. Mi formación poética me ayudó a escribir con cierto sentido del ritmo (la música de las palabras nunca está de más) y a darles un valor agregado a las notas como para que no se agotaran en sí mismas. La información pura (lo supe después) es tan inútil co-

mo los vanos conocimientos que tenía el personaje de Dustin Hoffman en la película *Rainman*. El tipo —en rigor un autista incurable— se sabía la guía telefónica de memoria, adivinaba la cantidad exacta de fósforos que contiene una caja con sólo sostenerla en la mano, retenía nombres, direcciones, pesos y medidas. Pero no sabía qué diablos hacer con todo eso. Y su vida era un continuo despropósito. El otro día leí en una revista que un hombre del siglo XVIII llegaba a conocer unas veinte noticias mundiales a lo largo de toda su vida; nosotros, en cambio, recibimos esa catarata de informaciones cada mañana, mientras nos afeitamos

o tomamos un café.

Ahí yo veo un problema clave de la educación en estos tiempos. ¿Qué hago con todo lo que aprendo? ¿A favor de qué o de quiénes lo aplico? ¿Qué punto de vista adopto para encarar cualquier tema que se me cruza en el camino? ¿En qué casillero meto los dos millones de documentos que me brinda Internet en los todopoderosos buscadores? Y más aún, ¿la vida tiene un sentido determinado o es una trama caótica y completamente desprovista de objetivo? Todavía no tengo una respuesta satisfactoria para ninguna de estas preguntas. Resulta extraño suponer que no existe ley alguna en la sociedad

que no sea la de la selva. O aceptar que las cosas suceden por pura acción del azar y la selección natural, que nada o casi nada podemos aprender de la experiencia colectiva o individual por más rica que esta sea. Para mis veinticinco o treinta años yo ya había dejado de estudiar en las instituciones y me dispuse a aplicar, antes de que fuera tarde, lo poco o mucho que había absorbido en tantos ambientes diferentes. Ya era hora, además, de preguntarme quiénes habían sido hasta ahora mis verdaderos maestros, si es que los tuve. Y si de veras había aprendido en esta vida algo que valiera la pena.

Aprendemos colectivamente, pero todo el saber adquirido se pone a prueba de manera individual. Sería útil acla-

pados con mi estado y entonces resolvieron mandarme a un psicólogo de confianza para que me sacara del trance. El hombre se llamaba Jorge Tanus —digo se llamaba porque lamentablemente perdí todos sus rastros— y él fue, lo que se dice, mi primer gran maestro de vida. Tanus me enseñó algunas cosas básicas para sobrevivir en este mundo. Una de ellas, acaso la principal, fue la idea de que la única forma de solucionar un problema es atravesarlo a fondo y sin vacilaciones. Así de simple. Por esos años yo me había enamorado, en un viaje, de una joven extranjera. Nos escribíamos cartas, nos hablábamos por teléfono, pero la relación se dilataba a la distancia sin definición de ningún tipo. El hombre me instó entonces a viajar de una vez y ver qué me

LA EXACTITUD NO ESTABA HECHA PARA MI ESPÍRITU IMPRECISO

rar, a esta altura, que yo fui siempre un solitario. Nunca supe cómo hacer para conectarme con la gente de una manera razonablemente normal. Todavía hoy sigo siendo así en lo esencial. Miriam, mi analista de estos días, se enojaría conmigo en este punto. Ella suele decirme que, salvo en los perfumes, no existen las esencias humanas como un valor inmutable; y que todo de lo que anida en nosotros puede ser modificado con un poco de voluntad y otro poco de paciencia. Pero mi tendencia al aislamiento resiste más que el acero. Y durante mi adolescencia ese problema llegó a ser grave. Parece ser que al igual que el poeta peruano César Vallejo, yo había nacido un día en que Dios estuvo enfermo. Mis viejos estaban preocu-

pasaba con esa mujer. Así lo hice y el problema a la larga se solucionó: nunca más volví a ver a esa mujer de cabellos ensortijados. La segunda enseñanza del psicólogo fue que nunca estamos tan solos como parece. Un día, enfrentado a mi virtual desolación, él me propuso que escribiera en un papel una lista de toda la gente que tenía a mi alrededor, con mayor o menor grado de acercamiento; y esa lista resultó ser mucho más poblada de lo que yo pensaba. No estaba solo en realidad. Era cuestión de dar el primer paso hacia los otros y de comprometerme de una vez con ese entorno. La salida del agujero interior fue lenta pero inexorable. Muy pronto aprendí a elegir las mejores flores del jardín, a entrar en la

multitud sin perderme y a saber escuchar una sola voz entre las muchas que ahora me rodeaban.

Pero nada es eterno: tarde o temprano los maestros se callan, se pudren o directamente se mueren. Con el tiempo Jorge Tanus se empezó a quedar ciego; él, que me abría caminos por la vida cual si fuera un lazarillo, sufría de desprendimiento de retina y la única forma de frenar ese proceso consistía en irse a vivir a Europa y operarse los ojos con controles muy frecuentes. Todavía recuerdo la última noche que lo vi en su consultorio de la calle Las Heras. Me acompañó hasta el ascensor, me confesó que estaba mal pero dispuesto a curarse, me pidió que tuviera fe en la espera, que no me dejara abrumar por la pena ("no es cierto que aprendamos del dolor", me advirtió anticipándose a mis pensamientos), que siguiera adelante, que abandonara la soberbia de crearme el único que sufre, que supiera que todos —en definitiva— necesitamos de los otros para vivir. Finalmente me regaló unos caramelos que guardaba en su bolsillo, cerró la puerta y hasta siempre.

Por suerte mi querido psicólogo no fue el único en abrirme caminos. Ya mencioné al maestro de arte cuyas clases tenían un sentido más existencial y humano que pictórico. "Por delicadeza perdí mi vida", solía decir Páez citando a Rimbaud, cuando veía que no nos atrevíamos con los pinceles, que nos deteníamos en el detalle y descuidábamos la totalidad. "Dibujen con total irresponsabilidad", nos decía también para nuestro asombro. El hombre es un provocador nato y como tal se comportaba. Después, claro, me cansé un poco de sus repetidas ocurrencias. Y la vida misma me fue enseñando muchas otras cosas que no siempre se expresan

Simplemente lo rompió frente a mí. Partió mi currículum en dos apenas se lo había entregado. La ceremonia de la entrevista de trabajo había empezado como las otras pocas que había tenido: me habían hecho pasar, me habían sentado en una silla cómoda y me hacían esperar a quien iba a entrevistarme. Pero este hombre entró imponente, currículum en mano —supuestamente visto—, me saludó y me dijo que era un gusto conocerme. "Aunque esto" —dijo mientras señalaba la hoja de vida— "no me sirve." Horas de intentar escribir de manera escueta, ordenada, concreta y sin errores el maldito currículum estaban ahora —literalmente— en un tacho de basura. La yo inocente del secundario había incluso asistido a una clase especial en la que nos enseñaban a elaborar modelos perfectos de currículum vitae. Y uno se llena de esas palabrejas. Que suenen en latín las hace incluso más importantes. Son tu carta de presentación, tu primer paso en la escalada hasta conseguir el trabajo, la muestra de que acumulaste datos, de que demostraste competencia. Cada explicación quería decirnos que son el sello de tu experiencia, de tu aprendizaje, de tu forma de encarar la vida.

Pero al demonio con eso. Esa entrevista que tuve hace ya unos años, y con la que a pesar de la cara inevitable de idiota que puse al ver mis capacidades hechas trozos conseguí un trabajo, me lo dejó bastante claro. Ese atrevido demostró comprender algo más profundamente que la mayoría. Al fin y al cabo, el CV es uno de los pocos papeles en los que nadie puede leer entre líneas. Y si no puede leerse entre líneas, diría que casi no hay significados ni sentidos que valgan la pena. Nadie puede de verdad conocerte, saber lo que sos capaz de hacer; la mayoría conoce el tren de mentiras que a veces se acumulan con tal de mostrar un "mejor perfil", y ni siquiera hay historias que den pistas de cómo has vivido. En vez de verte sabio,

te ven técnico. Se te valora por tu habilidad mecánica. No hay dejes de solidaridad, de compañerismo, de creatividad, de habilidad para pasarla bien, para salir adelante. Nadie lee de tus ojos, de tus expresiones, de tus manos cuidadas o gastadas. Año por año sólo se ven alineados y ajustados tus desarrollos mentales y ejecutivos. Sólo una parte de lo que sabemos.

¿Y si en cambio hubiera un papel hábil en las maneras de hacerte conocer? ¿Cuál sería la forma ideal en que se presentaría lo aprendido y lo que se puede aprender, tu bagaje y tu capacidad de sabiduría? ¿Acaso hay formas consistentes y ordenadas de hacer gala de que los años te dotaron de paciencia, de que el esfuerzo puede permitir que tus proyectos sean sólidos e interesantes? ¿Y qué hay del poder para admitir culpas, defectos, de defender un equipo o, por el contrario, de perder la cabeza o de reaccionar como una bengala porque la vida te ha puesto a la defensiva? Nada de eso hay en los CV. Sería una cuestión de historias familiares, de fotos, de anécdotas que cuenten quienes vivieron de tu lado, de tus amores, de quienes fueron tus rivales, hasta de tus enemigos. ¿Serían los ensayos mejores pruebas de lo aprendido? Quizá, pero paradójicamente sólo te los piden en cantidad cuando intentás inscribirte en lugares a los que querés ir a seguir aprendiendo, no donde debés demostrar tus habilidades. Supongo que seguiré escéptica respecto del poder de ese bendito manuscrito. Y aunque terminé haciendo de esta cuestión protocolar y burocrática una práctica infaltable en cada búsqueda (me cuesta librarme de que "hay que hacer lo que hay que hacer"), ya no hay decepciones ante rechazos "curriculares". Dios, si hasta nos llaman "recursos" humanos. Ya ni siquiera somos "personal". Y me reconforta comprender que sé más de lo que cualquiera pretenda apreciar con sólo un vistazo al auténtico, único pero para mí poco significativo y pretencioso CV.

en palabras. Claro que la gran mayoría de esas enseñanzas, como suele suceder, llegaron un poco tarde: aprendí que tengo que saber cuidar los lugares conquistados después de haberlos perdido a casi todos; supe lo que es amar a costa de dejar morir los únicos amores importantes que conocí; dominé el arte de la escritura cuando escribir dejó de ser una mercancía valorada en el mercado. ¿Será que la experiencia no sirve para nada? ¿Estaremos destinados a ser eternos alumnos de maestros inútiles y fantasmales? ¿Acaso nos preparan durante la vida entera para algo que nunca llegaremos a ejercer?

En China se cuenta una historia que viene al caso. Parece ser que en los tiempos de la dinastía Ming se creó en las montañas situadas más allá de la Gran Muralla la primera escuela destinada a la caza de dragones. Durante diez largos años los inscriptos en ese

gendarios e imposibles. O sea que todo lo que habían aprendido estos fabulosos cazadores no tenía, en el mundo real, aplicación alguna.

*

Claro que no todos los entrenamientos son tan inútiles como aprender a cazar dragones invisibles. Una mujer me enseñó a lavarme los dientes bajo la ducha; otra me hizo leer la Biblia por primera vez, en especial cierto pasaje fundamental de las cartas de Pablo a los corintios. Jaime, un amigo que también fue mi jefe en una revista de izquierda, me instó a escribir con fundamento, a no dejarme llevar por el encanto episódico que tienen las palabras y a reescribir una nota cuantas veces fuera necesario en función de obtener un texto más o menos digno. Román, otro amigo fiel, me mostró que a veces es bueno

CREÍ QUE LA OBRA ESTABA TERMINADA.

PERO DE PRONTO, ALGO MALOGRÓ EL TRABAJO

extraño instituto eran preparados por los más diestros cazadores del país. Allí se aprendía todo lo que hace falta saber sobre el arte de cazar dragones, cómo encontrarlos, cómo rodearlos en sus guaridas, cómo hacer caer sobre sus corazones en llamas una lluvia de flechas cuidadosamente envenenadas. Al cabo de esa enseñanza sumamente rigurosa y sin descanso, los alumnos salían de la escuela completamente preparados para ejercer con éxito la difícil caza de esos animales terribles. Pero, una vez afuera, descubrían con gran decepción que los dragones en realidad no existen, que son animales mitológicos, le-

no tomarse demasiado en serio. Una mulata de Brasil me enseñó a cocinar el arroz sin hervirlo —se lo fríe con aceite en una olla y recién después se lo sumerge en dos medidas de agua caliente—, una fotógrafa me mostró las virtudes cromáticas del filtro polarizante y una trapezista española me reveló el secreto de aprender a volar sin miedo. Supongo que eso no fue lo único que aprendí en la vida. Tal vez el programa y los títulos correspondientes no aporten mucho al currículum vitae. Pero cada uno sabe qué cosas, entre todas las que aprendió, son las que realmente le han servido para algo.

el sabor del encuentro



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

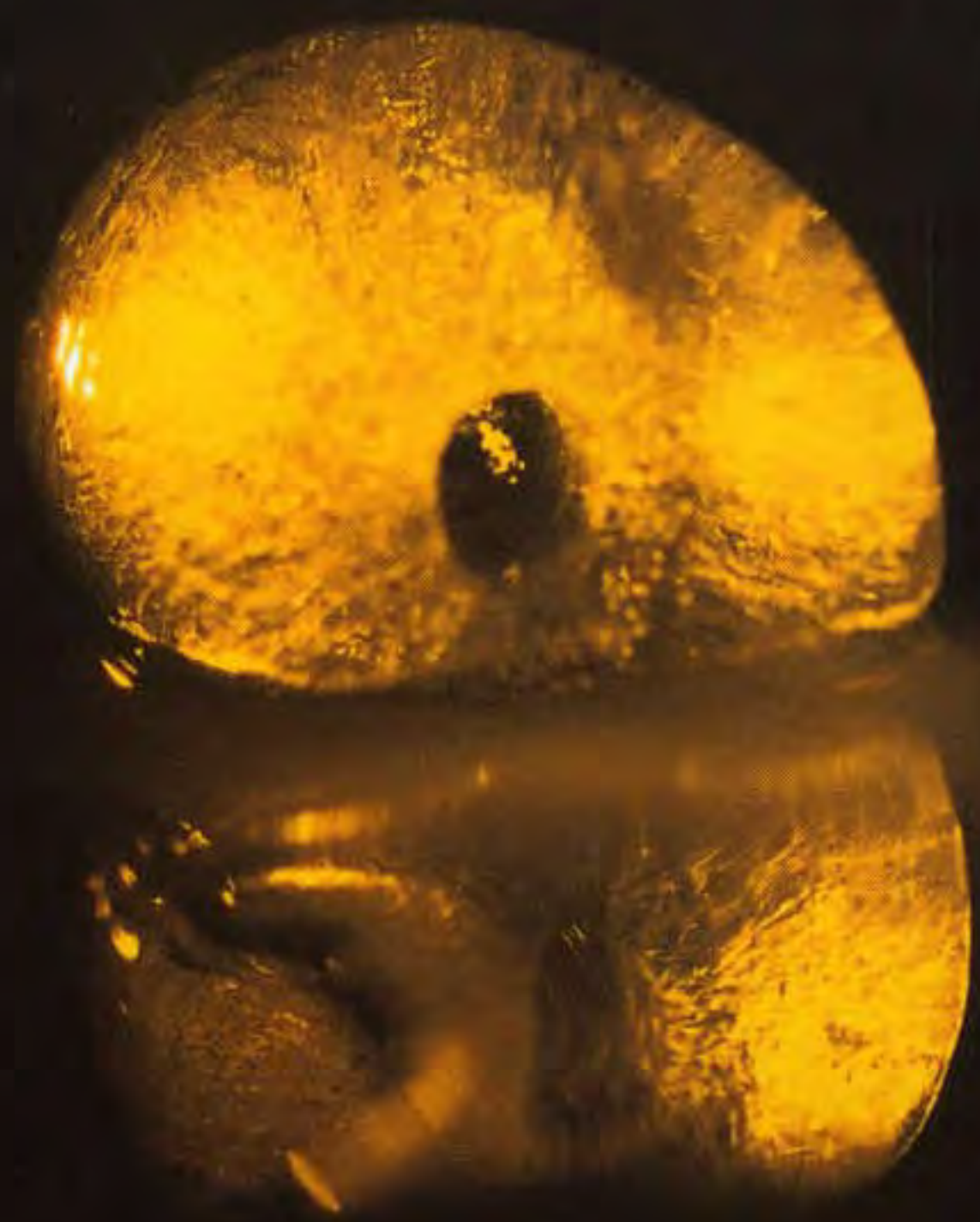
Presión no tiene el que patea un penal en la final del mundo.
Presión, lo que se dice presión, tiene el que sirve el último trago de Quilmes
y tiene que dividirlo en partes iguales.



PERO, UNA VEZ AFUERA, ELLOS DESCUBRÍAN CON GRAN DECEPCIÓN QU

Una de las principales, para mí, ha sido el hecho curioso de convertirme yo mismo en un maestro. Eso fue algo casi completamente casual. Me acerqué a una popular escuela de periodismo en un momento en que el trabajo (el mío) escaseaba peligrosamente. Me propuse entonces para enseñar cualquier cosa; creo que hasta había inventado una materia personal, pretenciosamente bautizada como *periodismo sensible*. El director de esa institución —que en aquel momento era Carlos Ulanovsky— se limitó a decir que lo único que podía ofrecerme era empezar a dar clases de Entrevista periodística, una materia de segundo año donde se había producido

una vacante. Recuerdo todavía la noche que enfrenté a mis primeros alumnos. Con voz temblorosa —estaba asustado como un actor principiante en su primera obra— les dije que sobre reportajes no había nada especial que decir, que todo lo que necesitaban era un grabador, algunas pilas y un casete —además de cierta disposición a hacer preguntas interesantes— y que, por eso mismo, el cuatrimestre empezaba y terminaba en ese mismo instante. Los alumnos, jóvenes de entre veinte y veinticinco años, abrieron los ojos sin saber cómo reaccionar ante semejante elogio de la inutilidad. Pero una vez pasada la broma todo se fue ordenando



LOS DRAGONES EN REALIDAD NO EXISTEN, QUE SON ANIMALES MITOLÓGICOS

más o menos bien. Armé un programa completo de la materia, estudié cosas que otros habían escrito sobre el tema, me reí leyendo en voz alta las absurdas entrevistas que suelen aparecer en los diarios, traté de vincular el reportaje con la psicología, con la poesía, con el cine y sobre todo con la vida. A la manera de un improvisado contrabandista utilicé las clases, además, como un escenario propicio para volcar mis angustias y esperanzas y, sobre todo, me dispuse a enseñar todo aquello que yo no sabía y que por supuesto jamás había aplicado en el ejercicio de la profesión. Eso es, por otra parte, lo que suele hacer la mayoría de los docentes: brindan genero-

samente lo que no tienen, enseñan lo que todavía no pudieron aprender. Finalmente me convertí, yo también, en un entrenador dedicado a la imposible caza de dragones; empecé a defender formas de escribir que ya no existen, difundí la idea de que los buenos reportajes surgen simplemente de una adecuada y humana conexión del periodista con el entrevistado —algo no demasiado frecuente— y recomendé a mis alumnos que en vez de leer diarios, escuchar radio o mirar televisión se dedicaran a leer los textos maravillosos e incitantes de tipos como Juan Rulfo, Marguerite Yourcenar o Julio Cortázar, entre otros maestros dignos de ese nombre.

Disfruto mucho de ese contacto con mis alumnos, de esas noches casi sagradas cuando hablo para gente de otra generación que sin embargo me entiende o al menos trata de hacerlo. Algunos me terminan odiando, dado que mis frecuentes ironías no son siempre bien recibidas; pero otros, los menos, se convierten en fieles seguidores cual si yo fuera el improvisado gurú de una secta en extinción. A todos, cuando vacilan, cuando no saben cómo empezar o cómo seguir, yo les reitero la infalible fórmula que aprendí hace más de mil años. Lo primero —les digo a ellos como alguna vez me enseñaron a mí— es calentar el papel ■

AL QUE NACE BARRIGÓN, ES AL ÑUDO QUE LO FAJEN.

JOSÉ HERNÁNDEZ, MARTÍN FIERRO

SI, LAMENTABLEMENTE, NO SE HA TENIDO FORMACIÓN UNIVERSITARIA, LA PREGUNTA, LEJOS DE SER GUIADA A SU RECA
CORRE DE UN LADO A OTRO COMO UN REBAÑO ESPANTADO, A LA DESBANDADA, PERSEGUIDO POR TODA UNA JAURÍA.

VIRGINIA WOOLF, "UN CUARTO PROPIO"

LO QUE NATURA NON DA

PARA SER ESCRITOR RESULTA IMPRESCINDIBLE UN SOLO CONOCIMIENTO TÉCNICO

Y ESTE SE ADQUIERE EN EL PRIMER GRADO DE LA ESCUELA PRIMARIA.

LILIANA HEKER, "LOS TALLERES LITERARIOS"

TODO LO QUE USTEDES SABEN ES SÓLO OTRO LADRILLO EN LA PARED.

PINK FLOYD, "THE WALL"

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN ES LA DE PREPARAR AL INDIVIDUO PARA EL

BUEN DESEMPEÑO DE LA TAREA QUE MÁS TARDE LE TOCARÁ REALIZAR EN LA SOCIEDAD;

QUE SUS DESEOS COINCIDAN CON LAS NECESIDADES PROPIAS DE SU FUNCIÓN.

ERICH FROMM, "EL MIEDO A LA LIBERTAD"

Y TODO UN CORO INFANTIL

VA CANTANDO LA LECCIÓN:

MIL VECES CIENTO, CIENTO MIL

MIL VECES MIL, UN MILLÓN.

ANTONIO MACHADO, "RECUERDO INFANTIL"

LO QUE PODEMOS APRENDER DEL EXILIO NO
ESTÁ DADO A NOSOTROS, ESTÁ DADO A SÍ
MISMO, Y ENSIMISMADO, VUELTO HACIA SÍ,
ENROSCADO ALREDEDOR DE SÍ, HUNDIDO EN SÍ,
QUE NO ES NOSOTROS.

JUAN GELMAN, "INTERRUPCIONES 2"

RESISTE CUANTO PUEDES LA IMITACIÓN, PERO IMITA SI EL INFLUJO ES DEMASIADO FUERTE.

HORACIO QUIROGA, "DECÁLOGO DEL PERFECTO CUENTISTA"

LA ADQUISICIÓN DE REGLAS, INCLUYENDO LA HABILIDAD DE LA LECTURA, PIERDE SU VALOR
CUANDO LO QUE SE HA APRENDIDO A LEER NO AÑADE NADA IMPORTANTE A LA VIDA DE UNO.

BRUNO BETTELHEIM, "PSICOANÁLISIS DE LOS CUENTOS DE HADAS"

SALAMANCA NON PRESTA

SABIDURÍA POPULAR

ES DIFÍCIL HACER EL AMOR PERO SE APRENDE.

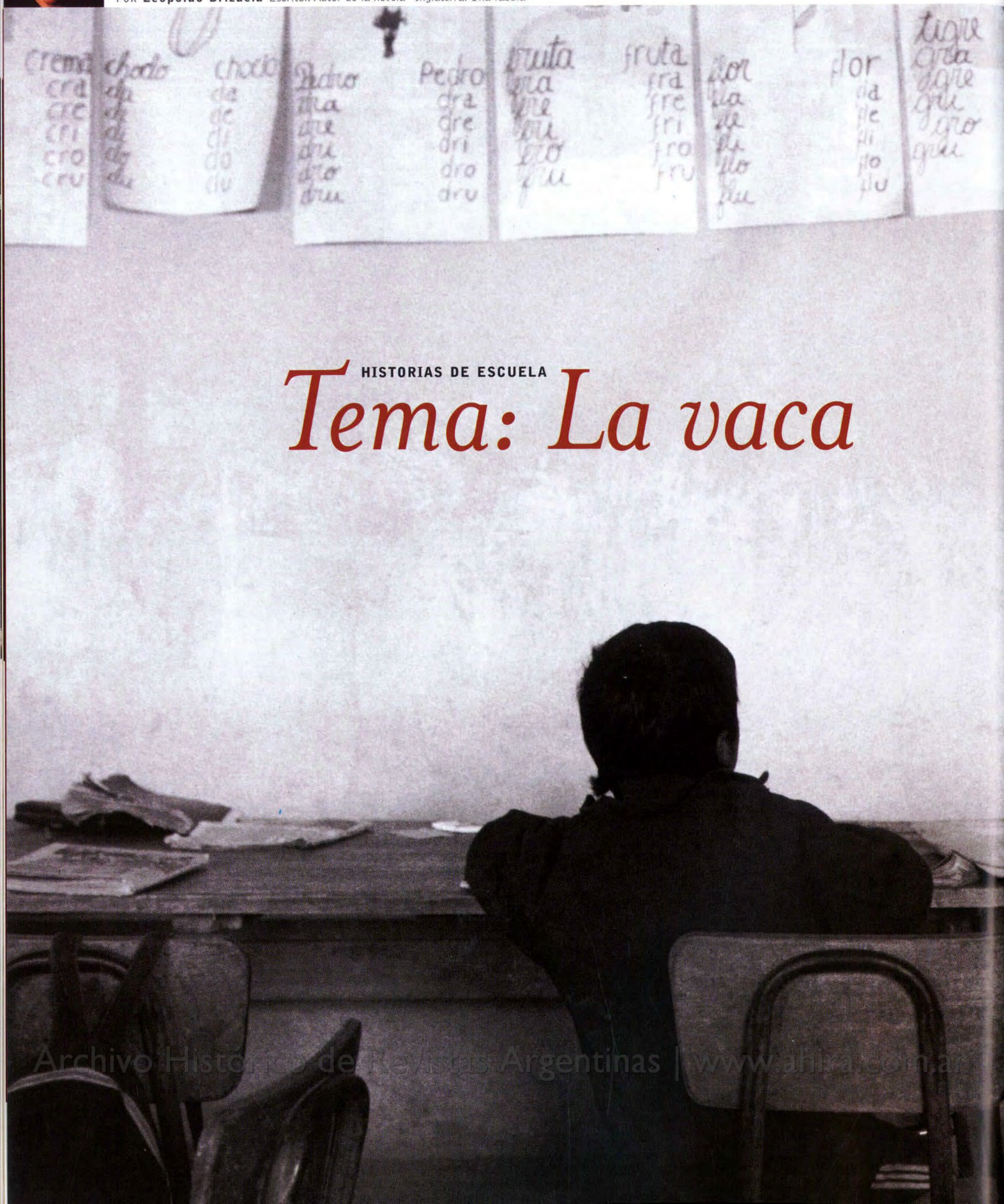
ANTONIO CISNEROS, "AGUA QUE NO HAS DE BEBER"

TAMBIÉN A MÍ, CÉFALO —DIJE YO—, ME AGRADA CONVERSAR CON LOS ANCIANOS.
COMO YA SE ENCUENTRAN AL FINAL DE UN CAMINO QUE A NOSOTROS, PROBABLEMENTE,
NOS CORRESPONDA SEGUIR UN DÍA, ME PARECE NATURAL OBTENER INFORMES
DE ELLOS ACERCA DE SI LA RUTA ES ESCARPADA Y PENOSA O LLANA Y CÓMODA.

PLATÓN, "REPÚBLICA"



POR **Leopoldo Brizuela** Escritor. Autor de la novela "Inglaterra. Una fábula"



HISTORIAS DE ESCUELA

Tema: La vaca



A 120 años de la implementación de la enseñanza pública obligatoria, cinco generaciones de argentinos han pasado por la escuela. Repasar el proyecto al que obedeció, sus planes de estudio, sus sucesivas reformas, es ver con alucinante claridad cómo nacieron nuestras maneras de concebirnos y concebir la Nación y nuestra capacidad de transgredir o rebelarnos contra los mandatos heredados.

Pero en este artículo trataré de hacer el camino inverso: esbozar una historia de la institución educativa a partir de testimonios de personas que se formaron en ella y que luego, en muchos casos, pasaron a integrarla e intentaron cambiarla. Así esbozada, la historia de la educación en la Argentina resulta la historia de una larga batalla que aún parece muy lejos de terminar.

la invención de la escuela

asombro. Como se sabe, política y economía dictaminaban una muy desigual distribución del conocimiento entre las diferentes clases sociales. *Tiempos difíciles*, la célebre novela de Charles Dickens, parodia a la sociedad industrial de Inglaterra y, en especial, a las ideas sobre la educación que sostenían sus maestros. En Coketown, una ciudad ahogada bajo el humo de las fábricas, la educación de los niños está orientada exclusivamente a volverlos útiles al sistema económico. Mr. Grandgrin, el maestro de la ciudad, tiene como gran meta enseñarles a pensar sólo en "facts", en "hechos", vale decir, en todo lo real que ya ha sido

medido, analizado y sobre todo aprovechado para obtener beneficios económicos.

Y como contracara de ese objetivo, Mr. Grandgrin sostiene *no wonder*, en el doble sentido de "ninguna maravilla" y de "no asombrarse". El niño, en la Nueva Escuela, aprenderá contenidos, nunca aprenderá a aprender por sí mismo. Y además, la escuela le enseñará a negar sus sueños, sus fantasías, su posibilidad de imaginar otro mundo.

composición de lugar

Miro los cuadernos escolares de mi madre —Ensenada, provincia de Buenos Aires, 1927— y compruebo que las pautas de Mr. Grandgrin seguían cumpliéndose a rajatabla: la Argentina entraba en el esquema de aprender hechos, no de analizarlos. En el primer grado superior, durante la clase de Lenguaje, esa nena de siete años escribió, por un lado, la célebre *Composición tema "La vaca"*. Son frases hechas, dictadas por la maestra o copiadas de algún manual sobre ese animal que nos había tocado producir a los habitantes de la pampa argentina en el gran reparto internacional del trabajo.

En la clase siguiente, el tema de la "composición" es "Carta de pésame a una compañerita que acaba de quedar huérfana". Era sólo una hipótesis, porque ninguno de los padres de los niños del curso acababa de morir, y por lo tanto nada había que esa nena pudiera, tampoco, inventar: se trataba, también esta vez, de transcribir fórmulas de ceremonial y cortesía. "Es más —me dice hoy ella—, si inventabas algo la maestra llamaba a tus padres y te acusaba de haber copiado de algún libro. No porque estuviera mal copiar, como verás, sino porque copiabas sin autorización o del sitio equivocado, o porque te atribuías



Son frases hechas, copiadas de algún manual, sobre ese animal que nos había tocado producir a los habitantes de la pampa argentina

la autoría de esos textos primordiales, sin autor conocido, esos textos que el gobierno distribuía."

soldados de Sarmiento

Pero volvamos al siglo XIX, a la época en que los abuelos de aquella nena llegaron de Portugal y Cataluña, de Francia y de Italia a construir un país sobre las tierras de los indios ya exterminados y según las grandes reglas que mencionamos. "El Estado se declaró docente", dice Cecilia Braslavski, y es como si dijera: declaró la guerra de la civilización contra la barbarie. O más precisamente: declaró que continuaría la misma guerra por otro medio: la educación pública y gratuita, y sus contenidos y sus métodos. A continuación, una serie de apuntes sobre los soldados que participaron del lado de la civilización en este nuevo combate, es decir, los maestros.

uno. Las primeras maestras fueron señoritas extranjeras, preferentemente norteamericanas, por aquello que los Estados Unidos tenían, para Sarmiento, de moderno, higiénico y progresista. La escuela normal donde estudió la mayoría de las maestras de mi familia lleva el nombre de una de ellas, Mary O'Graham, consagrándola para siempre prócer y modelo de miles de docentes.

dos. La inmensa mayoría de los maestros estuvo integrada, ante todo y desde el principio, por mujeres. La paciencia en el trato con los niños; la vocación para el servicio, para la postergación del deseo personal; la sumisión al varón y a los dictámenes de los grandes hombres, científicos o ministros (todo eso que se suponía era "naturalmente femenino"), se considera-



ron características ideales para encarar el nuevo oficio. La maestra, como decía el poema de Almafuerte impreso en el reverso de las fotos de todos los grados de mi escuela primaria, pasó a considerarse "una segunda madre".

tres. Por supuesto, hubo maestros varones, pero se consideraron siempre una excepción. O bien pertenecen al grupo de los fundadores, los que trazan las grandes líneas de una escuela y huyen despavoridos para volver a inspeccionar sólo de tanto en tanto, de modo que el "escandaloso mujerío no se aficione a la soledad, no se envanezca ni se vuelva sufragista" (Paul Groussac); o bien pertenecen al grupo de los pioneros, aquellos que marchan a aplicar "la letra con sangre" en aquellos confines donde ninguna señorita decente sería capaz de sobrevivir. El

enfático actor Enrique Muño, ídolo de la generación de mi madre, inmortalizó los rasgos del primer arquetipo al componer a Sarmiento. En los 70, Luis Sandrini encarnó al modelo del maestro pionero en una película bizarra llamada *El profesor patagónico*, que hacia 1971 los siete cursos del colegio primario San Luis vimos en una soporífera sesión continuada junto con su continuación, *El profesor hippie*, y la infaltable *El Santo de la espada*. Pero para el imaginario popular, la maestra ideal será siempre aquella Jacinta Pichimahuida que interpretaron, sucesivamente, Evangelina Salazar o Cristina Lemercier, las que después serían, cada una a su manera, primeras damas.

cuatro. El cariz épico y nacional de esa guerra de la civilización contra la barbarie infundió a las

maestras argentinas un *esprit de corps*, un amor por la disciplina y la obediencia debida, en fin, un militarismo que desde los primeros tiempos se llevó muy bien con los autoritarismos gubernamentales que inundaron el país. Nacen así las maestras que gritan "¡bárbaros!" "¡salvajes!", "¡indios!" cuando quieren imponer orden a la turba desacatada de infantes, para luego hacerles inclinar la frente ante las efigies uniformadas de los próceres castrenses. A mediados de la década del 30, cuando ya promediaba "la hora de la espada" y el Estado se pertrechaba paranoicamente en previsión de la invasión judeo-marxista, a una niña llamada María Elena Walsh le enseñaban, en las horas de "manualidades" y entre los mismos pupitres de la escuela laica y pública, surrealistas prácticas de tiro, delación y cuerpo a tierra.

Nuestra educación

POR ANALÍA ROFFO, PERIODISTA

La Revolución Industrial creó el capitalismo y las estadísticas. No es casual que un contemporáneo de ambos, Charles Dickens, dejara en una novela la primera queja conjunta. "Los números dicen cuánto producimos pero, por más precisos que sean, no cuentan la vida que se nos va en eso", dice un personaje de "Grandes expectativas".

Se sabe que la Argentina no cumple con la inversión pactada en la Ley Federal de Educación, aunque ninguna cifra da la medida exacta del desvalimiento que esa merma representa dentro de cada aula. Nuestro país impulsó en los 90 una reforma educativa que, si bien modernizó los contenidos de la enseñanza, produjo un efecto severo de desresponsabilización del Estado: las escuelas pasaron a depender de las jurisdicciones locales y eso, que sonó primero a una oportuna autonomía para decidir desde más cerca qué debía aprender cada chico, se transformó en una de las tantas formas de la soledad de los maestros.

El retiro del Estado fue acompañado en estos años por un fenómeno que no es ajeno a esa ausencia: el crecimiento letal de la inequidad. El INDEC marcó que en 2000 había aumentado la distancia entre los que más y los que menos ganan: la relación es de 1 a 26, aun mayor que la distancia que se había verificado en 1989, con la hiperinflación. Sería impensable que esta realidad no dejara huellas profundas en la escuela. "Sin un mínimo de equidad, la educación no funciona", precisó hace poco Juan Carlos Tedesco, uno de los mayores especialistas en educación de la Argentina. Y no exagera: en plena globalización que hace del conocimiento poder, el 57 % de los jóvenes de entre 18 y 24 años que viven en la Argentina no completaron el secundario, mientras que sólo el 15 % de los que viven en los hogares de menores ingresos accede a la educación terciaria (lo que no significa que la complete).

La última Encuesta de Desarrollo Social (INDEC) divide a la población en cinco grupos, según el nivel de ingresos. Entre la gente de 20 a 29 años del segmento salarial más bajo, los años de escolaridad promedio son 9,6: en el segmento más alto trepan a 14,4.

Es lógico suponer que más años en la escuela aseguran mejores aprendizajes y, como también denuncian las estadísticas, mayores certezas de puestos dignos en un mundo donde el pleno empleo es sólo un recuerdo.

En ese sentido, es durísimo pero verosímil el horizonte que diseña el filósofo francés André Gorz. En un artículo reciente, señala que si las tendencias actuales del mercado de trabajo continúan, sólo el 25 % de la población mundial contará con empleos modernos y atractivos, en los que la capacitación será permanente; otro 25 % permanecerá en una periferia estable, entrando y saliendo del mercado, con mayores dificultades para mantener actualizados sus aprendizajes; el 50 % restante estará excluido del sistema y, cuando logre algún empleo, será siempre precario.

En un panorama así, la educación parece un reaseguro. Aunque ya no una certeza de ascenso social ni un talismán definitivo. Daniel Filmus, especialista en educación y actual secretario del área en el Gobierno de la Ciudad, usa una metáfora clara: "La educación ya no es un salvavidas sino un paracaídas, porque amortigua el descenso". Por otra parte, los teóricos coinciden en que la escuela de este nuevo siglo ya no podrá ser mera transmisora de saberes: debe enseñar valores y aptitudes relativos a la integración social. Los modelos económicos son cada vez más excluyentes y se espera que la escuela contribuya a la cohesión. ¿No le estamos pidiendo demasiado a una institución que pelea muy sola contra tanta inequidad?

Mientras tanto, sería bueno saber qué tipo de aprendizaje se verifica dentro de cada aula, en cada rincón del país. Dice Milan Kundera, en su novela "La inmortalidad", que uno de los errores de la modernidad fue cambiar caminos por autopistas. En las autopistas, escribe, sólo importa cómo se entra y se sale, y el trayecto es unidireccional. En los caminos, en cambio, hay marchas y contramarchas, laberintos, descubrimientos, felicidad, aprendizaje. Esa magia la merecen todos los chicos, por encima de la intemperie de tanta inequidad.

cinco. El rol de maestra, desde el principio, también tuvo mucho de religioso, y la Escuela Normal, también, mucho de convento. Cada maestra decía serlo no por necesidad de dinero, sino por "vocación", en el sentido etimológico de "llamado", una forma aún más alta y prestigiosa de instinto, porque en este caso quien "llamaba" no era el vientre materno, ni siquiera el puro amor: era Dios mismo. Mientras los obreros se sindicalizaban y difundían la naturaleza económica de todas las relaciones sociales, las maestras de la época se negaban a hacer huelga, escandalizadas: hubiera sido mezclar con dinero esa pureza de orden divino, hubiera sido, en fin, algo así como revelar un secreto afán de prostituirse.

seis. Con la profesión de maestra así planteada, nace el primer oficio de mujer que plantea un atisbo de independencia, una salida que el macho promedio no censura y que, a diferencia de las empleadas domésticas o las fabriqueras, no implicaba ninguna aparente explotación. Las niñas que ocupan, por primera vez en la historia, la mitad del espacio de cada aula, empiezan a decir no ya "quisiera ser mamá" sino "quisiera ser maestra". Es la parcela del reconocimiento social, de la liberación, a la que todavía pueden acceder sin renunciar a su sed de crecimiento y de aventura.

siete. "En resumen", me cuentan mis tías, recibidas de maestras a mediados de los años 30, "precisamente por ser instrumento fundamental de la institución educativa, el rol de maestra fue el centro de una contradicción: de un lado, la certeza de la posi-

tividad del aprendizaje y del conocimiento; del otro, las tendencias conservadoras y oscurantistas de toda institución que se propone como eterna”.

humillación. Quizá la historia no haya sucedido como me la contó mi tía Rosa, pero eso mismo la vuelve más verdadera y reveladora. Sucedió en los días anteriores al 17 de octubre de 1945, en Ensenada, un pueblo cercano a La Plata donde ella, maestra de 24 años, militante del Partido Comunista y de la flamante Liga Argentina por los Derechos del Hombre, enseñaba a leer y a escribir a los obreros que querían ingresar en Astilleros Río Santiago, en el Frigorífico Swift y en otras grandes industrias de la zona. Eran días de gran agitación, y mientras miles de trabajadores gestaban la decisión de ir a Plaza de Mayo a exigir la liberación del líder, otros recorrían espontáneamente las calles del pueblo, puteando a la oligarquía y a los enemigos que Perón les había enseñado a distinguir.

“¡Que salgan los de título!”, gritó Juan Ortega, al frente de un grupo que se paró frente a la cuadra donde vivía mi tía Rosa, “¡que salgan y los cagamos a palos!” Entonces ella, que atisbaba rabando tras los visillos, se sintió fuerte y se decidió a intervenir. “Hola Juancito”, le dijo, calma, apareciendo en la puerta del frente, espantando a los vecinos que temían por la inconciencia de esa “mujer de título” que avanzaba despaciosamente hacia la negrada. “¿A qué venís?”, le preguntó: “¿Te olvidaste de cómo te enseñé que hay que firmar?” Porque Juancito era uno de los antiguos alumnos de sus cursos gratuitos en la Casa Radical. Y este, quizá fingiendo agradecimiento, pero verdaderamente abrumado, se

echó atrás. “Vamos, muchachos”, dijo, rehuendo la mirada fija y soberbia de la señorita Rosa, que ahora sonreía. Y mientras se dispersaban, mi tía volvió lentamente a la casa, contenta de que nada pudiera mellar todavía el poder de la humillación, el más antiguo y secreto instrumento pedagógico.

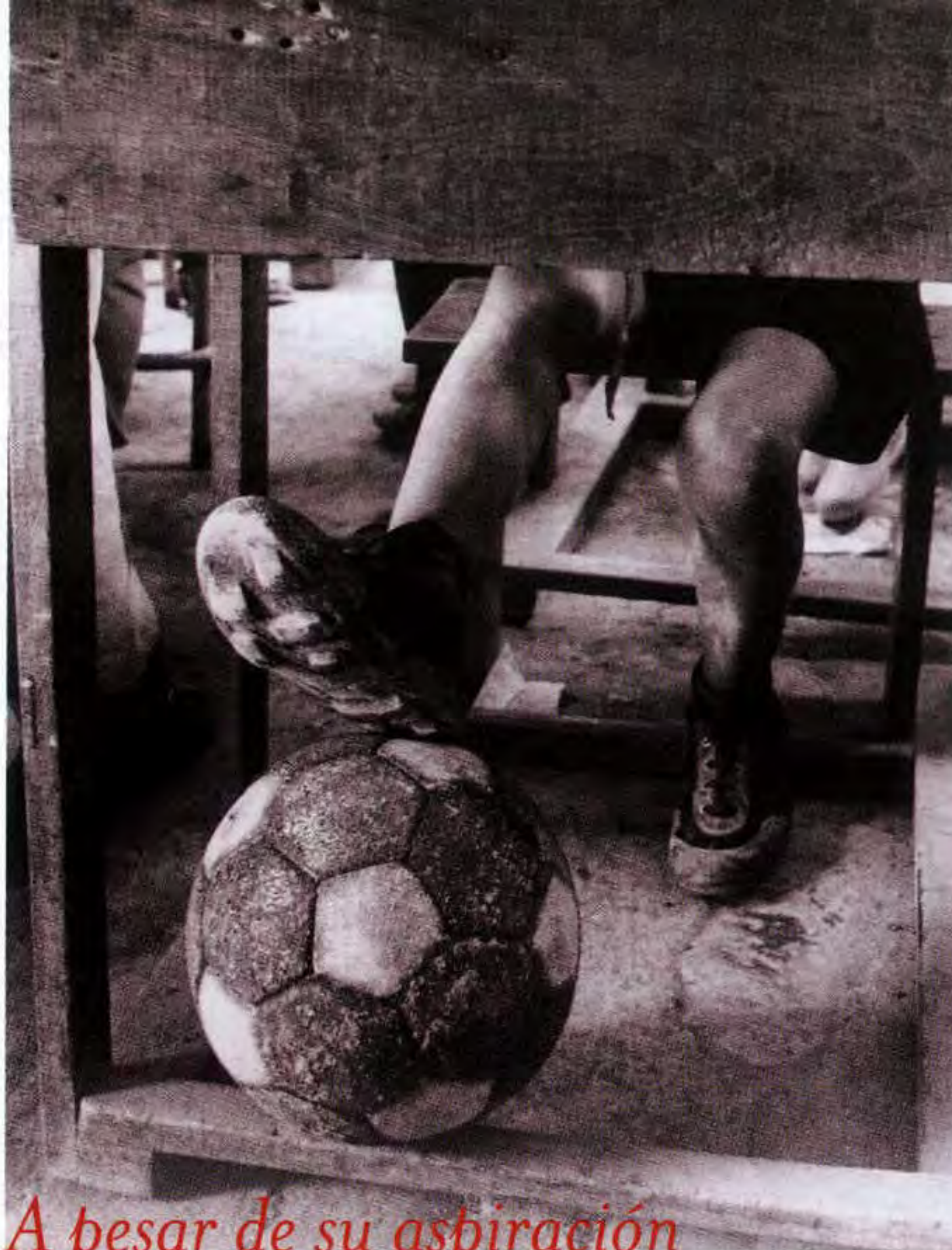
los saberes expulsados

A pesar de su aspiración de omnipotencia y omnipresencia, desde siempre hubo “tierras de frontera” a las que la escuela no llegó. Pero también, y sin salir de la propia institución educativa, hubo zonas del conocimiento, problemas cotidianos, prácticas habituales que durante mucho tiempo la escuela se negó a abordar. Trataré ahora de cernir algunos

de esos saberes expulsados, y que en muchos casos siguieron transmitiéndose por vías que la escuela se ocupó siempre de descalificar, de negar, de destruir. Para poder entender, además, la crisis educativa de que hablamos antes y que dio origen a las grandes rebeliones de los 60-70, y que muchos docentes tratamos de retomar hoy.

límites.

La idea de que una niña de 7 años sea obligada a copiar una *Carta de pésame* horroriza, con toda razón, en nuestra época de talleres de escritura y de reivindicación constante de la creatividad (aunque el término creativo, como señalaba recientemente Eduardo Rovner, sólo parece ser merecido por los publicistas.) Sin embargo, que el “currículum explícito” de una institución incluya, ya desde los prime-



A pesar de su aspiración de omnipresencia, desde siempre hubo “tierras de frontera” a las que la escuela no llegó



ros años de escolaridad, la idea de la muerte como una posibilidad, y sobre todo, que muestre una forma de reaccionar ante ese fenómeno ordinario y universal, es algo que no debería ser menospreciado.

Marguerite Bouvard, una poeta norteamericana a quien debemos el más profundo estudio sobre la cotidianidad de las víctimas argentinas del terrorismo de Estado, desempeña en una universidad de Boston un cargo inimaginable entre nosotros: un cargo cuya misión es, simplemente, hablar con los alumnos que acaban de perder a un ser querido.

"En torno del doliente", dice Bouvard reflexionando sobre las Madres de Plaza de Mayo, "se abre un muro de silencio que nadie quiere quebrar, porque la idea de la muerte nos sorprende y nos desorienta. Sucede que, aunque

quizá nunca podremos comprender la muerte, hemos dejado de contar con lenguaje alguno, ni verbal ni ritual ni corporal, para ayudar al doliente a atravesar el dolor sin negarlo, mucho más en sociedades nuevas en que los rituales funerarios se pierden por la naturaleza inmigrante de la población y por la separación a que se ven sometidas las familias..."

Mucho más conocida es la carencia, en la escuela tradicional, de todo tipo de educación sexual y aun física. "¿Qué pasó con la escuela?", se pregunta un amigo profesor de filosofía después de leer el ensayo de Bouvard, "¿que no pudo nunca hablar del principio y del final de la vida?"

voces. La escritora canadiense Margaret Atwood sostiene que la literatura es ante todo "una voz", una

voz que nos habla desde el fondo de nuestra mente en el lenguaje de la tradición, y que luego transcribimos al papel. Por eso mismo culpa a la escuela de haber relegado al olvido aquellas capacidades que se desarrollan en los niños de las culturas orales: contar y escuchar historias, cantar y escuchar poemas. Y con ello, la capacidad de memorizar textos, de atender a la voz hablada, etc.

En la actualidad, la costumbre de "declamar" poemas, y aun de "recitarlos", goza de nulo prestigio entre los poetas. El adjetivo "declamatorio" se ha vuelto descalificativo, como cuando al pasar Beatriz Sarlo califica de "declamatoria" a la obra de Alfonsina Storni y, de un plumazo, adjudica tal carácter a su "incultura". Rechazados por las grandes editoriales, los poetas suelen celebrar largas sesiones de lecturas públicas de



La escuela donde estudió mi familia lleva el nombre de una docente de los Estados Unidos, Mary O'Graham, consagrándola como prócer

sus textos, pero a ninguno se le ocurriría relacionar este nuevo modo de difusión con aquellos espectáculos que protagonizaba a principios del siglo XX la célebre recitadora Berta Singerman, capaz de llenar estadios en el mundo entero para escuchar autores como Rubén Darío o Juan Ramón Jiménez.

Hoy los poetas siguen amando esos poemas que interpretaba Singerman, pero se horrorizan ante el trabajo del recitador, que subraya, precisamente, la *musicalidad* de los versos, la certeza de que el poema es en cierto modo una partitura a ser interpretada por la voz humana, una pieza de teatro que lleva en sí misma las indicaciones de la actuación y, sobre todo, un modo posible de comunicarse con una multitud, con un grupo humano.

Volviendo a la escuela de los años 20-30, podemos decir que la decla-

mación tenía tal prestigio que era una materia infaltable en la clase de lengua, y el recitado un no menos infaltable ingrediente de los actos patrióticos. ¿Y quién no tiene un tío como mi tío Juan José, que desde esa época viene interrumpiendo todo festejo familiar para infligirnos las desventuras en verso de Garrick o el melodramón *La vuelta al nido*?

Y así, la propia Alfonsina Storni, que iba "declamando" sus propios poemas por sindicatos, ligas de mujeres, clubes de barrio y asociaciones obreras, ¿no estaría aprovechando el recitado como un arma? En una época en que las culturas orales y sus recursos todavía estaban vivos, ¿no haría Alfonsina de la declamación un panfleto? Al exponer públicamente ese personaje que había hecho de sí misma y que describía en versos (la madre soltera, la feminista

radical), ¿no apelaría a ese modo poético de transmitir contenidos para verter un mensaje transgresor, alternativo al de la escuela pública, una voz, en fin, muy distinta de las que vehiculizaba la escuela?

Y por último, ¿será casual que los poetas de hoy rechacen tanto la idea del "poema como voz" como la idea del "compromiso" literario, aunque adviertan la necesidad política de agruparse, de volver al círculo en torno del fuego que recuerda Margaret Atwood?

imitación. En la comunidad pequeña, el aprendizaje se realizaba, ante todo, por la observación y la imitación de los mayores; en la institución educativa, y cada vez con mayor frecuencia ante el alucinante avance científico y tecnológico, los maestros comenzaron a transmitir verbalmente contenidos pertenecientes a disciplinas que les eran tan ajenas como a los propios alumnos.

Esto se ve muy claro en el caso de las materias "artísticas", en las que las maestras se autorizaron a transmitir un saber sobre una disciplina que la mayoría de las veces nunca habían practicado ni, mucho menos, disfrutado en el profundo sentido de la palabra.

"Por favor, toque esa pieza antes de enseñármela, tóquela para que yo la escuche", le pedía la niñita Leda Valladares a una corpulenta y autoritaria profesora de piano de los años 20, en la muy católica ciudad de San Miguel de Tucumán. "No estoy en dedos", sentenciaba la vieja, y enfrentaba a la niñita con el silencio de una partitura que, aunque ideada por Bach, a la nena le parecía tan poco musical "como un montón de chicos saltando una alambrada". Y Leda, ávida de música como estaba, tenía que correr a la radio a ver

si alguna vez, a las perdidas, escuchaba cómo sonaba ese señor Juan Sebastián, y se enamoraba al pasar de otros géneros musicales que, ay, a aquella profesora de piano le sonaban "tan aberrantes como una proposición deshonesta".

"Fue así que abandoné el estudio de la música", me contaría Leda muchos años después, "y anduve como perdida hasta que a los veintiún años, de vacaciones en Jujuy, y mientras yo tocaba el ukelele y cantaba imitando a Bing Crosby escuché a lo lejos a unas baguateras y salí corriendo a aprender aquello que los conservatorios no enseñaban y aún no enseñan... Ellos, los analfabetos del Noroeste, fueron mis verdaderos maestros: me enseñaron música, poesía, y qué sé yo cuántas cosas más."

Años después, Leda volvió a esos lugares, a grabar a los niños de las escuelas. "Las maestras de música se resistían, me negaban la entrada. Qué van a cantar estos, me decían, ellas que no habían conseguido hacerles aprender ni el Himno ni el *Arroz con leche*. Pero al rato de mostrarles cómo funcionaba mi grabador los chicos estaban cantando las maravillas que habían aprendido en sus casas, y con las que hice un disco impresionante, *Cantan los chicos de los valles*, que hoy sigue conquistando a mucha gente de la ciudad."

traición. Por supuesto, esto no significa idealizar a las sociedades rurales, al proletariado, etc. Actitudes como la de la abuela campesina de la gran cantante portuguesa Amalia Rodrigues, que se negó a que la nieta fuera más allá de tercer grado —el límite de la instrucción obligatoria de aquella época— porque "ya la nena sabe todo lo que tiene que saber una mujer e incluso sabe más que yo", esas actitudes, digo, eran comunes y corrientes, y hoy

muchos viejos las recuerdan con piedad y a la vez con justificado resentimiento. Querer acceder a un conocimiento mayor se juzgaba una traición a lo que de cada uno esperaba la propia clase, la familia, el novio, etc. Y en verdad, todo aquel que accedía a la educación sistemática ya no volvía a ejercer las mismas funciones dentro de la comunidad semianalfabeta, era un forastero en su propio ámbito. Al pobre que se alfabetizaba, desde entonces, sólo le quedaba un desafío: impedir que su diferencia lo llevara a la traición. Sólo el desafío, en fin, de volverse revolucionario.

la voluntad. Mis primas mayores, que hoy tienen entre cincuenta y sesenta años, también fueron maestras. De su trabajo en una escuela de Villa Tranquila, en las afueras de Ensenada, durante los años 70, a mí, que estaba en los umbrales de una adolescencia tempestuosa, me deslumbraba ante todo la claridad para diferenciarse de los errores de la generación de mi madre; me deslumbraba la pasión con que militaban en el sindicato reivindicando su condición de obreras; y sobre todo, las largas discusiones sobre aquello que habían escuchado en la villa, de lo que habían aprendido y del modo en que esto enriquecía su modo de encarar la enseñanza. Me deslumbraba la voluntad de insertar su actividad en el largo proceso colectivo de gestar la historia. Hoy, sin embargo, me conmueve también recordarlas tan parecidas a la generación anterior de maestras, en su pasión por lo que hacían, en su voluntad de cambiar el mundo, esa herencia de la que no siempre me creo digno.

silenciador. Al asumir en 1976 la dirección del Bachillerato de Bellas Artes de la Universidad de La

Plata por orden de quienes ocupaban el Ministerio de Educación, la interventora dispuso una curiosa medida pedagógica. El estruendoso timbre que, hasta ese momento, marcaba con tres toques sucesivos el comienzo y el final de cada recreo, seguirá sonando durante los diez minutos que este dure, incesante, ensordecedoramente. "Queríamos que el recreo terminase de una vez", me dice veinticuatro años después una amiga, y se lleva involuntariamente las manos a los oídos como, intuyo, no podía hacerlo de manera pública en ese momento. "Queríamos volver de una vez a escuchar las clases horrendas de los pocos profesores fachos que habían quedado en el Bachillerato con tal de no soportar aquella tortura." La interventora, pienso, pretendía eliminar las conversaciones de los recreos, el placer de encontrarse, aplacar a su modo la voz de toda resistencia. El ruido, en este caso, cumplía una función significativa: impedía relacionarse, impedía pensar.

algunos apuntes sobre la crisis

Las instituciones educativas en las que me tocó dar clases, a partir, aproximadamente, del año 1987, han estado, como suele decirse, en permanente crisis. El principal factor que influyó fue, claro, la terrible debacle económica, y sobre el mínimo porcentaje del presupuesto nacional que se destina a la educación. Sobre esto, tan conocido, no voy a escribir. En cambio, me interesa señalar la nefasta influencia de la dictadura, no sólo en la escuela sino en la sociedad, y la enorme incapacidad que los planes educativos demuestran para resolver dichos problemas, gene-

SECRETARÍA DE CULTURA

C A L E N D A R I O
F E S T I V A L E S Y M U E S T R A S
D E L A

CIUDAD

FESTIVALES

III FESTIVAL BUENOS AIRES TANGO	28 de febrero al 4 de marzo
BUENOS AIRES III FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE INDEPENDIENTE	19 al 29 de abril
III FESTIVAL INTERNACIONAL DE BUENOS AIRES (Teatro, danza, música y artes visuales)	12 al 30 de septiembre
IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE Y VIDEO SOBRE DERECHOS HUMANOS	8 al 18 de noviembre

MUESTRAS

PORTO ALEGRE EN BUENOS AIRES	7 al 11 de mayo
PRIMAVERA ANIMADA	20 al 23 de septiembre
GUITARRAS DEL MUNDO	Primera quincena de octubre
CIUDANZA II FESTIVAL DE DANZA en Paisajes Urbanos de Buenos Aires	Primera quincena de diciembre

gobBsAs

rando más problemas aún. Los que siguen pueden parecer apuntes aislados, insuficientes sobre esta etapa de la historia de la institución educativa; son como puntos de luz que han conseguido ver compañeros míos, o yo mismo, en épocas tan oscuras, para encarar un nuevo modo de resistencia.

límites. Empecé a dar clases de Guión en la carrera de Cine en el 94, a las primeras camadas de alumnos educados íntegramente en democracia. Descubrí, larga y dolorosamente, los errores de una política educativa que aunque empeñada en liberarse de todo lastre autoritario, no conseguía encontrar caminos nuevos, profundos, serios, de enseñanza y aprendizaje. Maestros que nos sentíamos culpables de re-convenir una evidente falta de respeto o de poner límites tan simples como una fecha de entrega para un trabajo. Alumnos que por lo tanto no parecerían reconocer límite alguno; que llegaban a decir "yo no estudio porque siento, como decía Picasso, que de alguna manera ya sé todo lo que me vas a enseñar"; o "lo terrible de la clase de sintaxis es que no se debate" sin pensar que hay ciertos elementos que no son "debatibles", sino instrumentos para un debate posterior; o "me niego a estudiar Narratología porque me aburre mortalmente", sin pensar que el estudio de ciertas disciplinas siempre será costoso y aburrido, y en todo caso, lo divertido es aplicarlas. Después de salir de la facultad, fui enfrentándome con el nivel cultural de un país que, en fin, se deteriora año a año y para cuyo salvataje no queda otro camino que reunirnos y escucharnos. Aprendiendo no ya del maestro o la institución sacrosanta, sino todos de todos, de la infinita cantidad de voces que llamamos la historia.

autonomía. El Estado se declaró docente por la misma época en que la ciencia se declaró autónoma, vale decir, apolítica: desde entonces, todo científico, mucho más si es investigador, niega tener otros objetivos que los que le impone el desarrollo de su propio saber. Y aun cuando desarrolle una labor investigativa en la universidad, negará toda vinculación entre su actividad y los intereses económicos o políticos. Desde entonces, también, toda crítica a la institución educativa que pone en cuestión este tema de la "autonomía" se enfrenta a su vez a una larga serie de prevenciones. Por supuesto, uno se rebela contra la idea de pensar un plan de estudios aplicado a las necesidades de los grandes trusts económicos, eso que, por ejemplo, en la carrera de Cine en donde trabajo, se suele llamar "inserción en el mercado productivo" y que presupone que yo tendría que enseñar ante todo guiones que pudieran ser filmados en los canales comerciales.

Por supuesto, también reivindicó el derecho de aprender lo que parece ser inmediatamente inaplicable en el mercado laboral, y más aún, el derecho de enseñar lo absolutamente "inservible", sólo por el crecimiento intelectual y por el placer y por la libertad que el mismo aprendizaje aporta. Pero es necesario, dice Verónica, compañera de cátedra, volver a pensarnos como alumnos y docentes insertos en un proceso político, hacerse cargo de la propia historia y de la historia colectiva, dejar de trabajar sólo para la Posteridad, para el Canon, para la Ciencia, y volver a pensar, de un modo mucho más modesto quizá, pero por eso mismo más responsable y sutil, en el viejo objetivo de la liberación.

programa. Tengo un amigo con el que hicimos juntos gran parte de la carrera de Letras en la Universidad de La Plata: diez materias sobre teoría y crítica literaria, cuatro sobre lenguas clásicas, cuatro sobre métodos pedagógicos. "En el fondo —me dice— nunca pensábamos verdaderamente que nuestro futuro era ganarnos la vida enseñando en escuelas de nuestra comunidad." Acabo de encontrarme con él después de mucho tiempo; está dando clases, me dice, y sorpresivamente se muestra mucho menos abrumado que el resto de nuestros compañeros por ese choque con la realidad al que acaba de aludir. Trabaja tanto como cualquiera, gana tan poco como cualquiera. Pero en esa escuela de la villa El Peligro, en las afueras de La Plata, parece haber encontrado sorpresivamente su lugar o,

*Mucho más conocida
es la carencia, en la escuela
tradicional,
de todo tipo de educación sexual*



más aún (aunque ni él ni ninguno de nuestros compañeros lo diría así), su lugar de militancia. Después de una larga conversación sobre bueyes perdidos le pregunto, inocentemente, cómo elabora el currículum, el programa de trabajo de cada curso. "¿Currículum?", me sonríe, sin el menor atisbo de ironía: "Mi único objetivo es que, al menos durante las dos horas que dura la clase, no se droguen. Después, si puedo, los escucho; después, si pueden, ellos me escuchan".

castas. Una compañera, profesora de Historia, me comenta, mientras volvemos en colectivo de dar clase en el Bachillerato de Bellas Artes: "Asistimos, ya, a la formación de un sistema de castas sociales en el que la posibilidad de acceso al conocimiento

está más rígidamente regimentada que en ningún otro momento de la historia. El primer día de cada mes, mientras espero en la cola del cajero del banco donde la Universidad de La Plata deposita el sueldo a su personal, veo el desconsuelo de las empleadas de limpieza ante la obligación de usar ese aparato cuyas reglas no comprenden, las veo pedir ayuda ante despreciativos empleados mientras un estudiante de la carrera de informática me cuenta, orgulloso no sé bien de qué, que 'en Brasil ya se vota por computadora'. Y entre el hijo de esa mucama que vive en el barrio de monoblocks, donde por votar a un concejal se cobra 10 pesos a la unidad básica, y el hijo de cualquiera de nosotros, docentes de la Universidad, que a los 3 años manejan Windows, veo abrirse el abismo de una insalvable ignorancia".

opción. Hablo con Marina, 50 años, maestra en Villa Elisa, el pueblo donde vivo. "La escuela, qué se le va a hacer, no puede competir con las nuevas instituciones educativas", me dice.

—¿Cuáles?, pregunto.

—La televisión, internet, de las que nosotros, maestros, a fuerza de estar todo el tiempo laburando, no sabemos nada. Mis compañeros reaccionan mal contra esa catarata de información que tienen los chicos —me dice. Y agrega: "De manera muy conservadora, la desprecian. Yo creo, en cambio, que hay que admitir que uno no las maneja".

Siento que algo de razón tiene. Pero me cuesta admitirlo. Le hablo de la Enciclopedia Encarta, de Microsoft, por ejemplo, que en su artículo Literatura Argentina incluye, como premio al desarrollo de esa habilidad informática de que Marina aún carece, una sarta de inexactitudes muy por debajo del saber de un chico de doce años, un cúmulo de errores tan mal escrito, por lo demás, que ni ella ni yo lo aprobaríamos nunca.

Mi amiga me dice que, como sea, nuestro poder para revertir la influencia de Encarta es nulo. Otro amigo le responde: simplemente, ser lo que somos, presentarnos cómo una opción, privilegiar el poder persuasivo de la compañía, del contacto humano. Alguien hace lo posible para pellizcarnos: "¿Le tienen miedo a Encarta? Construyan una diferente. Pero no critiquen la computación por el contenido de una sola enciclopedia".

Quizá tenga razón. A todos nos da miedo, sin embargo, que la educación pierda la dimensión personal, "la piel del otro". "Pero no podemos negarnos al futuro, ¿no?", dice nuestro amigo. "Eso —intuyo— no nos lo perdonarían nuestros viejos maestros" ■



POR **Patricia Kolesnicov** Periodista

DIGRESIONES

Ir a clases

Tener que aprender algo puede resultar un problema. Tener que aprenderlo cuando se supone que habría que saberlo espontáneamente. Lo cuenta mejor la premio Nobel Toni Morrison: "Provengo de una familia de músicos muy capaces. Capaces en el sentido de que casi ninguno sabía leer música, pero podían tocar cualquier cosa que escucharan... instantáneamente. Nos mandaron, a mi hermana y a mí, a tomar clases

de música. Me mandaban a aprender cómo hacer algo que ellos podían hacer naturalmente. Pensé que yo era deficiente, retardada. No me explicaron que tal vez es más importante aprender a leer música... que es algo bueno, no algo malo. Pensé que yo era una especie de inválida a la que mandaban a aprender a caminar, mientras ellos simplemente se ponían de pie y caminaban naturalmente".

Libros, ¿sí?

Hace unos años circulaba esa frase que dice: "Todo lo que sé de la vida lo aprendí en el jardín de infantes". Frase que se lleva bien con otra, atribuida a diferentes autores: "Abandoné mi educación a los seis años, para entrar a la escuela". El partido "escuela de la calle versus escuela de los libros" se juega en cada generación. Simone de Beauvoir dijo: "Mis estudios sólo me proporcionaron un conocimiento superficial de filosofía, pero hicieron más profundo mi interés en el tema".



TEORÍAS "Sólo sé que no sé nada", dicen que dijo, fundando el abismo. Sócrates, el sabio, el maestro, no niega que se pueda aprender, al contrario. Se aprende mucho y todo para descubrir la propia ignorancia, sus límites elásticos (¿como los del universo?). Otra teoría (¿más optimista?) nos imagina como una tabla rasa sobre la que se escriben los conocimientos durante toda la vida.

Impacto

Una cantera, el cine de Hollywood. Si no, vean a Harrison Ford en *Una segunda oportunidad*. El tipo era un neurocirujano muy bueno —en lo suyo— pero muy malo —en la vida—. Un hombre frío, poco cariñoso. Hasta que el destino lo pone en el camino de una bala. Queda afectado y tiene que aprender todo de nuevo: a caminar, a comer, a hablar. A partir de ese aprendizaje lento empieza a valorar las pequeñas cosas. Esas que no le vienen regaladas, como antes, sino por las que tiene que transpirar un buen rato.



Hablar

El lenguaje, ¿se aprende o se adquiere? Esta discusión hizo de Noam Chomsky el fundador de una escuela en lingüística. Hay, dirá Chomsky, un sustrato biológico que sustenta el aprendizaje del lenguaje. "Una lengua humana es un sistema extraordinariamente complejo. Llegar al conocimiento de una lengua humana sería una hazaña intelectual extraordinaria para una criatura que no hubiera sido específicamente proyectada para llevar a cabo esa tarea. Un niño normal adquiere ese conocimiento sobre la base de unos datos y unas orientaciones mínimas y sin una instrucción específica." El norteamericano puede ser provocador: "Los sistemas cognitivos humanos, cuando se investigan con seriedad, demuestran no ser menos maravillosos que las estructuras físicas que se desarrollan en la vida del organismo. ¿Por qué, entonces, no deberíamos estudiar la adquisición de una estructura cognitiva como el lenguaje más o menos de la misma manera como estudiamos un órgano corporal complejo?"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Exageraciones

Aunque el aprendizaje –todo, todo, todo– tiene buena prensa, hay quienes sostienen que algunos datos sobran. Jorge Luis Borges, que enseñó literatura inglesa durante años, fue muy crítico respecto de qué se enseñaba en las clases de literatura: “He sido profesor durante veinte años y he aplazado a tres estudiantes. Poco, ¿no? Nunca olvido un examen que tomaba un profesor sobre literatura española. El tema era la comedia *Los intereses creados*, de Benavente, y el profesor preguntaba: ‘¿Qué sucede en la segunda escena del tercer acto?’ El mismo Benavente no hubiera sabido qué contestar. Eso es terrorismo. Como eso de preguntar el año de la muerte de un escritor que ni el mismo escritor conoce. Shakespeare no pudo saber que murió en 1616”. La cita está recopilada en el libro *Borges verbal*, de Bravo y Paoletti.

VOLVER A EMPEZAR “Maestra”, le dijo María Esther de Miguel a Olga Orozco cuando le dieron el Premio Juan Rulfo. La vieja poeta –tenía setenta y largos–, pintada como siempre, adornada por sus ojos, ni siquiera sonrió por el halago. “No, los poetas somos siempre principiantes”, dijo como al pasar, con su voz de caverna.

Antes de nacer

Make way for baby! es el título del video y si por sí solo (¡Abran paso al bebé!) no consigue asustar, basta con adentrarse en las maravillas que ofrece para temblar por el futuro de la humanidad.

Se trata de un curso de aprendizaje prenatal. Aunque los autores se ocupan de aclarar que “no se trata de crear pequeños Einsteins o Mozarts”, tientan a los futuros padres con la siguiente promesa: “Los bebés que son estimulados muestran mejor desarrollo visual, auditivo y motor. Tienen mayor capacidad de aprendizaje, atención y manejan mejor las situaciones de estrés (por ejemplo, el exceso de ruido). Son dinámicos y relajados al mismo tiempo”. De paso, admiten que, bueno, en fin, los bebés después del video son más inteligentes que los de todos los vecinos.

Ni se imaginen lo que les espera en la salita rosa.

Sonidos en el dial

FERNANDO GONZÁLEZ

Cuando era adolescente, había una manera de aprender a escuchar música: la radio. Los locutores y conductores de programas eran verdaderos pasadores de discos que lograban formar el oído musical de los oyentes. Hoy estamos devastados. Las radios de amplitud modulada (AM) fueron ganadas por la información y la sensación térmica, y las de frecuencia modulada (FM) aparecen loteadas por las grabadoras y vaciadas de contenidos. En aquellos fines de los años 60 y principios de los 70, uno podía tener una enorme discoteca virtual escuchando radio todo el día.

Miguel Ángel Merellano nos enseñaba la diferencia entre el sonido monoaural y el estereofónico y ponía las pruebas con discos de Astor Piazzolla. Hugo Guerrero Martinheitz nos hizo entender que cualquier tema musical, aun el más anodino y vulgar, tiene sus cinco segundos de gloria si se lo sabe escuchar. Enrique Alejandro Mancini nos puso de prepo el primer simple de Manal grabado en Mandioca: “Que pena me das/Para ser un hombre más” y nos abrió la ventana del rock nacional. Y Nucha Amengual con “Las lunas de Crandall” y Betty Elizalde con “El buen día” y Graciela Mancuso que nos introdujo en la música dorada de los Bee Gees y nos hizo conocer el soul de verdad con Roberta Flack y Aretha Franklin.

Así era la radio: culta y popular, refinada y doméstica. Aprendíamos a formar nuestros propios gustos y a ser pichones de melómanos.

Confesión

George Steiner, autor de ficción y de crítica, aprendió de joven la teoría del aprendizaje. "Cuando yo estaba en el jardín de infantes, en Francia, usábamos delantales azules y nos poníamos de pie cuando entraba el maestro. Entonces entra el maestro —recuerdo su nombre hasta hoy—, mira a esos niños de cinco y seis años y dice: 'Caballeros, son ustedes o yo'. Supe entonces qué era toda la teoría de la enseñanza: 'Ustedes o yo'. Siempre que oigo hablar de las universidades docentes de EE.UU. me río sardónicamente porque el arte de enseñar es simplemente saber qué significa esa frase." Lo dijo en una entrevista publicada en *Confesiones de escritores*. Los reportajes de *Paris Review*.

Años de formación

Bildungsroman —dice la *Britannica On Line*— "es una clase de novela de la literatura alemana, que trata de los años de formación de un individuo. El relato folklórico sobre



el tonto que sale al mundo en busca de aventuras y gana sabiduría por el camino más duro fue llevado a

alturas literarias en la épica medieval *Parzival*". El primer desarrollo novelístico —amplía la enciclopedia— lo hizo J.W. von Goethe. Miles de monografías universitarias califican a cientos de novelas como de aprendizaje. En castellano, entre las primeras de la categoría está *El lazarillo de Tormes*. En Argentina, *Don Segundo Sombra*.

Cambios

Ah, se aprende mucho en el cine. Los personajes aprenden mucho también. Como el de Richard Gere en *Reto al destino*, que al principio es un pillo, un rebelde. Y después de correr, cantar en fila loas a la marina, morder el lodo de la humillación y recibir un par de trompadas, se vuelve responsable y salva a su chica del infernal trabajo fabril. Nadie olvidará esa salida de la fábrica, con la chica en brazos, mientras las compañeras aplauden. Esa pasada debe ser estudiada en las escuelas de modelos.

Nueva vida

24 horas del más intenso aprendizaje. No se trata de libros, ni de discos ni de videos ni de cine ni de teatro ni de la universidad ni de las matemáticas o de los versos. Aprender, primero, la luz. El sonido de la propia garganta. Olores de otros. Aprender el cambio de la temperatura en la piel. Aprender el roce de la sábana en el dorso de la mano y en la barbilla. Reconocer otro roce, más áspero. ¿Una frazada? Con las horas, voces y voces y voces. Cómo es tener medias. Cómo es sacárselas, al girar. Las manos se las deslizan otra vez sobre los pies. Empezar —y no han pasado más de 12 horas— un aprendizaje central: la alimentación. Encontrar el lugar. Chupar, succionar. Insistir e insistir aun sin éxito. ¿La primera vez del hambre? Malena nació el 7 de febrero.

Este texto está siendo escrito el 8.

animación de fiestas / animales / arte,
 artesanías / artículos para el hogar
 atención médica / audio
 automotores / autos de alquiler
 bicicletas y accesorios
 café, bar, pubs y confiterías
 camping / canchas / carnicerías
 carpinterías / casas de deportes
 caza y pesca / cerrajerías
 cines / clubes y gimnasios
 computación / construcción
 cursos, institutos y academias
 decoración / dietéticas
 discotecas / disfraces
 disquerías / disc jokeys
 entretenimientos
 electrodomésticos
 espectáculos / estaciones
 de servicio / farmacias y
 ferreterías / fletes y
 mudanzas / floristerías
 fotografía y video
 fumigaciones
 gomerías / heladerías
 hobbies / hoteles
 iluminación / imprentas y
 fotocopias / inmobiliarias
 joyerías y relojes
 jugueterías lavaderos y
 tintorerías / lavaderos
 de autos / librerías
 libros / locutorios
 telefónicos / marcos
 y cuadros
 marroquinerías
 mensajería / mercerías
 minimercados y
 drugstores / motos y
 ciclomotores
 mueblerías / náutica
 ópticas / ortopedias
 panaderías / papelerías
 pastas frescas
 peluquerías
 perfumerías
 pinturerías / pizzerías
 y empanadas
 cursos de postgrado
 profesionales y
 servicios ofrecidos
 queserías y fiambrierías
 regalos / remises
 restaurantes y parrillas
 ropa / ropa y accesorios
 de skate y bike
 rotiserías y comidas para
 llevar / salones para
 fiestas / sandwiches
 sastrerías / sederías
 seguros de todo tipo
 sepelios / ski / solariums
 supermercados y
 autoservicios / talabarterías
 tapicerías / tatuajes / teatros
 telefonía / traducciones
 transportes aéreos, ómnibus,
 trenes y barcos / turismo y
 viajes / universidades privadas
 verdulerías y fruterías
 veterinarias / video clubs
 vidrierías, viveros y plantas
 zapaterías / arreglos de zapatos



Llegó la Tarjeta Joven Bonaerense.

Más de 20.000 jóvenes ya disfrutan de estos beneficios:

- ✓ Ahorro en compras en más de 3.000 comercios.
- ✓ Descuentos en las localidades de las mejores salas de cine.
- ✓ Acceso a promociones especiales.
- ✓ Sorteos exclusivos con importantes premios.
- ✓ Información y asistencia las 24 horas a través del 0-800-666-56836 Joven

Si tenés entre 15 y 29 años y en tu DNI consta que vivís en la Provincia de Buenos Aires, ya podés acceder en forma totalmente gratuita a la Tarjeta Joven Bonaerense.

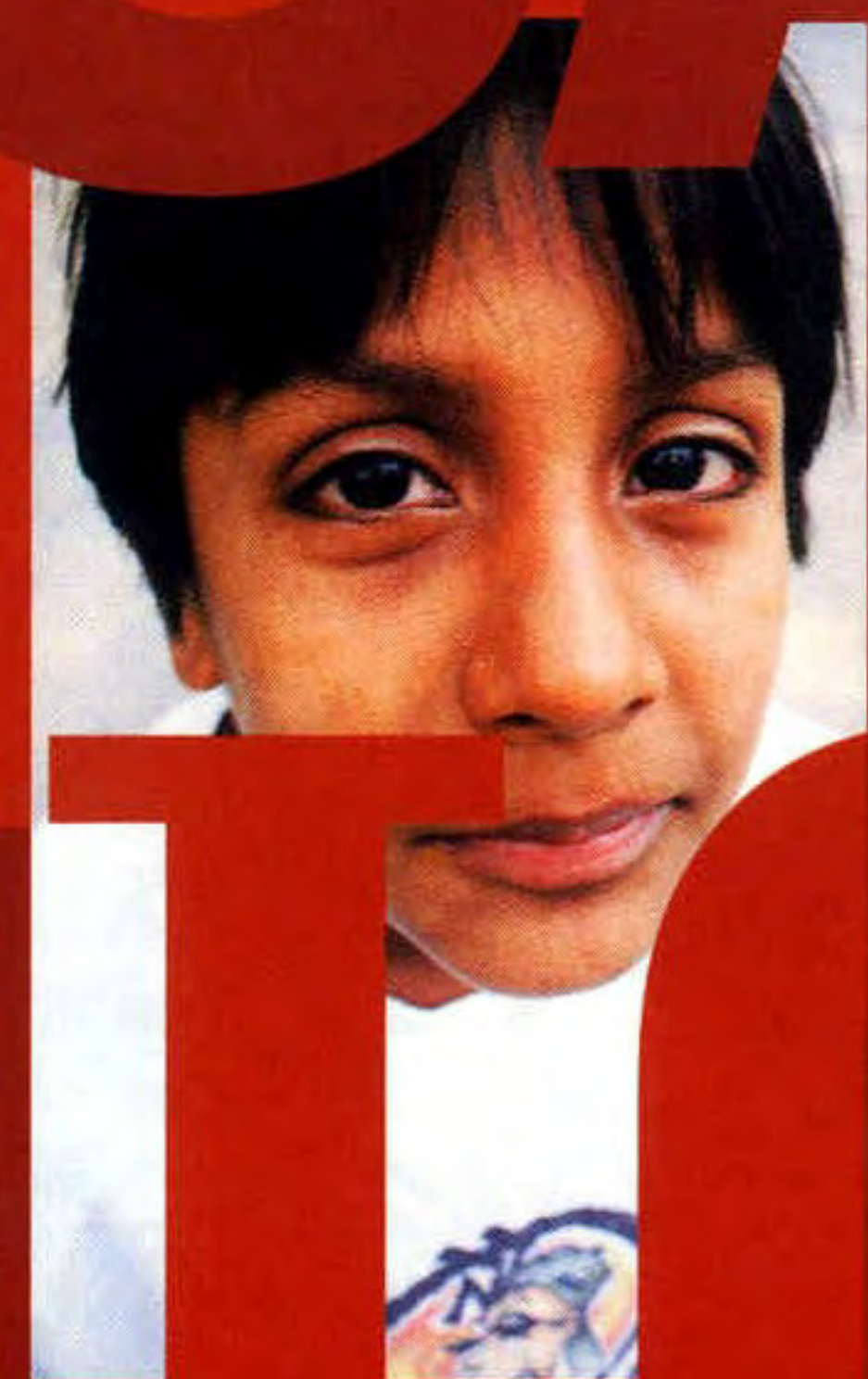
TARJETA JOVEN BONAERENSE
 DE DESCUENTO Y ASISTENCIA

[Firma]
**BUENOS AIRES
 PARA TODOS**
 GOBIERNO DE LA PROVINCIA

La tenés que tener.
www.latarjetajoven.com

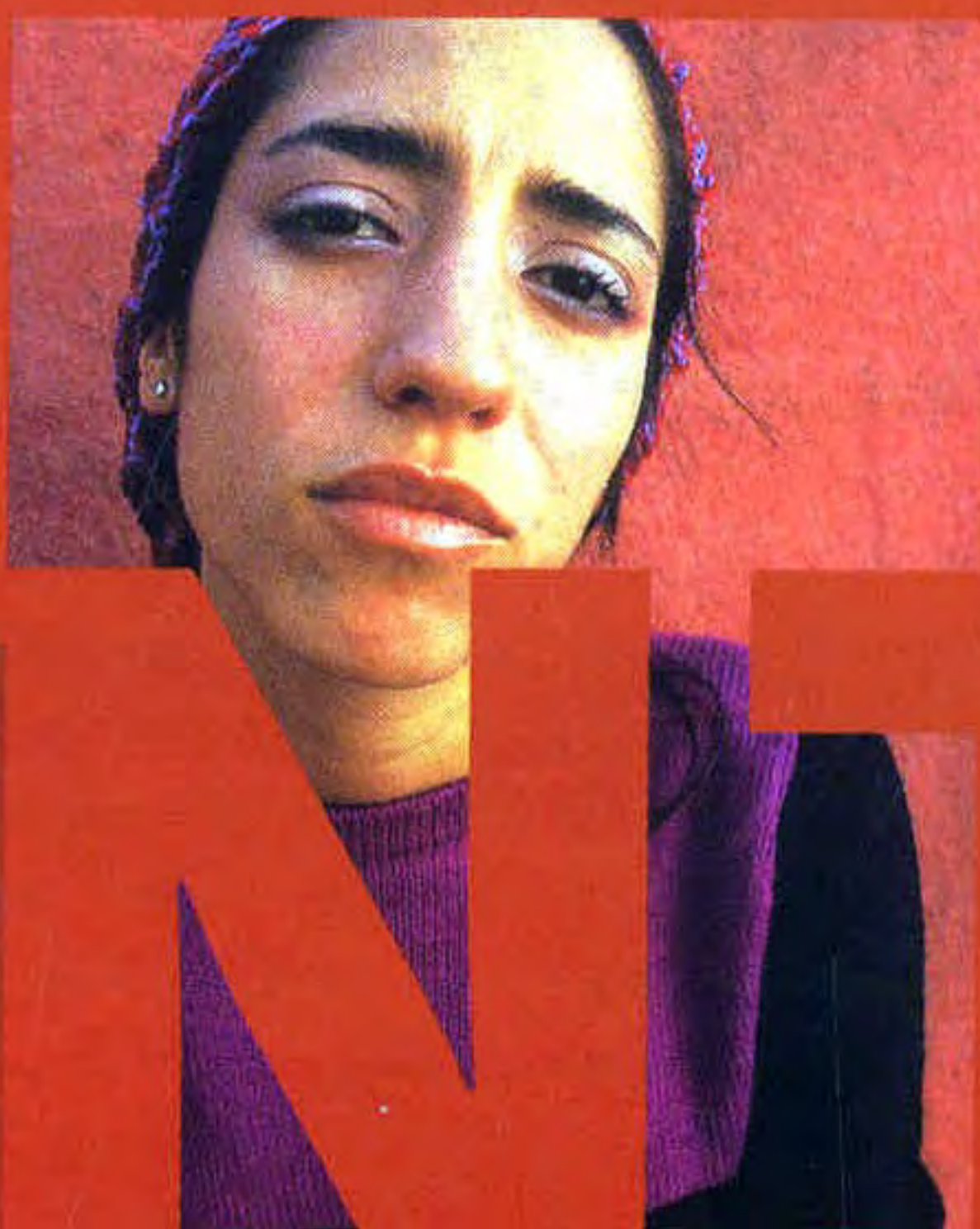
Podés retirar tu Tarjeta en la Subsecretaría de la Juventud,
 Calle 53 n° 470, La Plata, Provincia de Buenos Aires.

SABIDOS PIERD IGNOR



LAS ENSEÑANZAS DE LA GENTE COMÚN





ANTES

La chica lloraba, la cara contra la ventanilla, encogida sobre sí misma. Discretos, el resto de los pasajeros fingimos no escuchar sus sollozos cada vez más convulsivos y nos aplicamos a observar con concentración el paisaje. Dar rienda suelta a la congoja —en una sociedad que llora o puertas adentro o ante las cámaras de televisión— suele generar en los testigos involuntarios más incomodidad que compasión y a medida que avanzaba el tiempo y los gemidos no amainaban empezamos a mirarnos uno a otro furtivamente, como preguntándonos hasta cuándo. Era una jovencita: finalmente, ¿habría que sentarse a su lado y preguntarle alguna obviedad del estilo qué te pasó?

Ya estaba casi decidida a dar el paso, consciente del riesgo de ser devuelta sin

contemplaciones a mi asiento —reacción que muy probablemente yo hubiera tenido a la edad de la lastimera—, cuando un señor entrado en carnes y en canas me ganó de mano. Con suavidad y cierta insistencia, el hombre comenzó a pasarle, uno a uno, pañuelitos de papel que la chica humedeció con énfasis levemente decreciente por un buen rato.

En algún momento, la chica se sonó con estruendo y el hombre —¡genio!— aprovechó para cambiar de objeto: en vez de un pañuelo, le tendió algo que desde mi asiento parecía una pastilla o un chicle. Sumisa, la llorosa se lo metió en la boca y las lágrimas casi cesaron. Un rato después, el ómnibus se detuvo, ella se puso la campera sin volver la cabeza, se levantó, le dio un beso rápido y sonoro en el cachete al solidario y bajó,

los ojos hinchados pero la mirada despejada.

Si la chica quedó en deuda con el pasajero —que después de cederle el paso se entretuvo el resto del viaje mirando hacia afuera con la naturalidad de quien todos los días se dedica a consolar adolescentes afligidas y, por lo tanto, desdena todo gesto de aprobación o frase de elogio—, más en deuda quedé yo. Sin palabras: muda lección para una que cree que nada importante se puede transmitir sin palabras.

De todos los saberes —y cuando digo saberes no me refiero a habilidades o a la noción del saber que heredamos del enciclopedismo sino a algunas herramientas que facilitan la comprensión de la vida—, tal vez los más perdurables son los que recibimos de maestros inespera-

dos. O porque no les adjudicábamos la capacidad de enseñarnos lo que de ellos hemos aprendido o porque, directamente, no esperábamos que nos enseñaran nada.

No soy de las que creen que es preciso aprenderlo todo. Descreo del aprendizaje como un valor absoluto. Sin duda, aprendimos mucho más y mucho menos que lo que quisimos aprender y no conozco a nadie que no se arrepienta, lo confiese o no, de algunas sapiencias a las que con alivio y certeza renunciaría. Esas que tuvieron el poder de envejecernos, que nos vuelven más débiles, o temerosos, o mezquinos. No es de todo de lo que hay que saber. Pero eso es algo que uno tarda en enterarse.

ANTAÑO

Hace como mil años, cuando Dalia y yo éramos dos chiquilinas, mirábamos a la vejez con desconfianza hostil: edad de lo

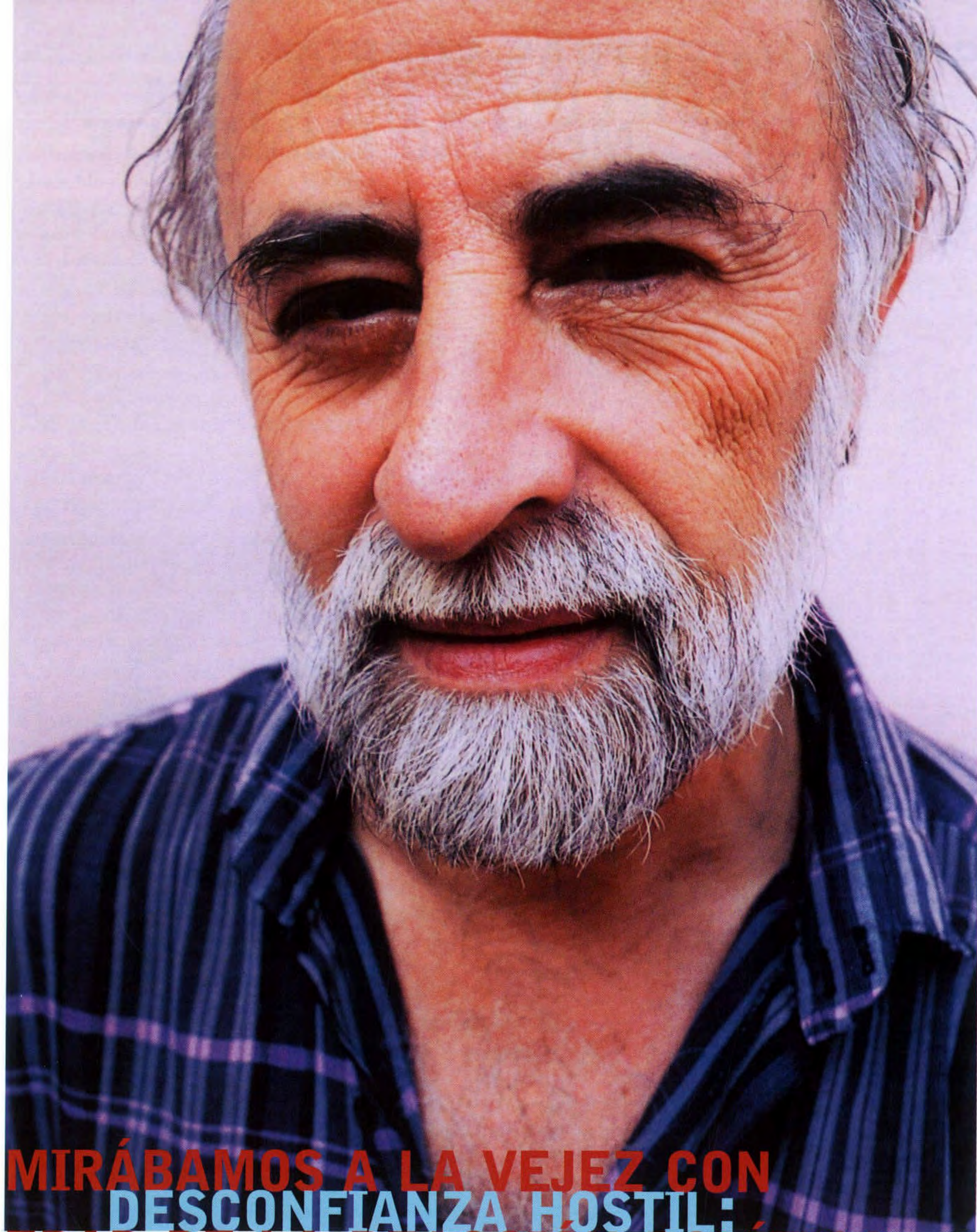


mustio y de lo maltrecho, de la reacción política, de los olvidos, de las pequeñas cosas y de las autopreservaciones. En muchas discusiones, nuestra juventud y nuestro fervor político eran catalogados por los mayores con los que alternábamos como un padecimiento transitorio, el famoso —y para ellos irritante— sarampión juvenil del que todos se curan. Mirando alrededor, nos era difícil refutar ese pronóstico que escuchábamos como un anatema. Y, en consecuencia, la vejez se nos aparecía como una época en la que, ineluctablemente, seríamos lo que odiábamos.

El anciano que alguna vez había sido pelirrojo salió de La Academia con un paso levemente oscilante y se clavó en la vereda caviloso, como decidiendo hacia dónde ir. Tenía un aspecto extraño, un trajecito viejo y gris, una camisa blanca y un moñito. Nosotras lo miramos y seguimos charlando hasta que estuvo casi encima de nosotras. Entonces se detuvo, sonrió con una timidez que olía en partes iguales a Old Spice y a ginebra, y preguntó, entre vacilante y conmovido: "¿Ustedes son socialistas y judías?" Rápida, Dalia dijo que sí aunque en mi caso sólo una de las afirmaciones fuera verdad. Sin duda, él esperaba esa respuesta. Nos volvió a sonreír, y nos dijo: "Era lo único que necesitaba esta noche para ser feliz. Encontrar dos muchachas judías y socialistas. Hoy es el aniversario de la República de Weimar. Gracias, gracias", y se fue dejándonos atónitas, sin siquiera darnos la mano. Un señor que en la esquina de La Academia nos hablara de la República de Weimar, la república alemana surgida luego de la abdicación del kaiser, en 1919.

Ninguna de las dos atinó a nada y tal vez haya sido una suerte porque, pasada la emoción, lo más probable era que hubiéramos criticado sin piedad —teníamos 18 años— la política de esa primera república socialdemócrata responsable del asesinato de Rosa Luxemburgo, la luchadora socialista que admirábamos.

Nos llevó hasta la madrugada entender por qué no lo habíamos seguido, por qué las dos sentimos que el instante era en sí mismo perfecto e irrepetible. Ese viejo reviejo, judío y socialista, ese enamorado perdido de la República de Weimar, buscaba en el otro extremo del mundo a dos chicas judías y socialistas que le confirmaran —medio siglo



**MIRÁBAMOS A LA VEJEZ CON
DESCONFIANZA HOSTIL:
EDAD DE LA REACCIÓN POLÍTICA,
DE LO MALTRECHO,
DE LOS OLVIDOS,
DE LAS AUTOPRESERVACIONES**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

**SUSAN, MIENTRAS SORBÍA
CON DISCIPLINA E IMPERICIA
UN MATE, ME MIRÓ FIJAMENTE
Y SENTENCIÓ:**

“PERO TÚ APRENDISTE MUCHO”



después— que su pasión había tenido sentido y descendencia. Y que supieran de lo que hablaba. Supo encontrar.

Yo quiero para mi vejez ser como el judío alemán de La Academia y que el destino me regale un encuentro así. Y que una noche difícil dos chicas judías y socialistas sepan de qué les hablo y, también, que no hace falta más.

Si acaso hay un saber más perdurable, el más perdurable de todos los perdurables, en el que no hay estrategia para desaprender, es el del dolor infligido por una mano que esperábamos amable, bienhechora. Eso discutía una vez con mi amiga Susan, y todas nuestras disquisiciones nos dejaron plantadas en la más plena incompreensión mutua. Era una tarde de esas tediosas del verano y yo acababa de contarle *el secreto*. Ese secreto que cada uno alberga, que nos incomoda y nos avergüenza muchos años después, cuando es probable que el testigo, si lo hubo, no conserve en su memoria ni el más leve rastro de esa escena.

En el caso de mi cuento, era una defección en el terreno de la dignidad y en el marco de una historia de amor (desgraciado, por supuesto), esas historias en las que ese ser perfecto muta súbitamente en demonio y nosotros nos descubrimos —ya sé, a veces nos toca ser quien muestra el cristal roto, pero hoy del aprender se trata— torpes e inermes ante el cataclismo.

Susan, mientras sorbía con disciplina e impericia un mate, me miró fijamente y enunció —diluyendo en un instante todo hippismo setentista en el más estructurado pragmatismo estadounidense—: “Pero tú aprendiste mucho”.

Conclusión casi imposible de hallar en toda la antología del tango, del folklore o del rock nacional, extraña por completo a la idiosincrasia del Río de la

Plata: ¿a quién puede interesarle semejante aprendizaje? ¿Quién puede agradecer entrenarse en la desconfianza o el escepticismo y más si las lecciones las imparte alguno de quien se esperaban ternuras? Sólo un espíritu moldeado por los rigores del calvinismo puede discernir —y discurrir— sobre las ventajas del dolor y ver una ganancia moral donde el otro sólo halla estupefacción o pesadumbre.

Así que se equivocan los optimistas cuando sostienen que sólo se aprende aquello que se necesita aprender, aquello que —sepamos o no— nos repiquetea adentro. Y la falsedad de esa hipótesis está taxativamente demostrada por la biografía de quienes recuerdan todavía con un desasosiego extemporáneo las interminables mañanas escolares, seguidas por las aún más interminables horas de “los deberes”. No era lo que queríamos aprender, ni siquiera resultaba fácil, no se acomodaba a nuestra experiencia. Muchas veces eran saberes lejanos, como de otros. Sin embargo, así como es ineluctable que aprendamos del dolor, también, machaca

que te machaca, la letra con sangre entra. Y generaciones y generaciones aprendimos los rudimentos del sujeto y predicado —se decía así en mi infancia, omitiendo el segundo artículo— y del triple cubo perfecto y otras cuestiones implacablemente ajenas con tal convicción que ciertas tardes melancólicas esos aprendizajes irrumpen en nuestra memoria a cuento de nada, como impulsados por la tenacidad de un fantasma de delantal y ojos pintados con sombra turquesa, la señorita maestra.



Como si su empeño se hubiera fagocitado un pellizco de nuestra voluntad y, pivoteando sobre él, regresara a recordarnos que la autonomía es un sueño que rara vez se despliega con suerte.

Así como llevamos la mochila de lo que aprendimos a contrapelo, hay otras cosas que aprendimos más entregadamente, en el desconcierto de la sorpresa. Suelo discrepar con los que sostienen que los chicos son grandes didactas en ejercicio perpetuo de sus funciones, esa apología del brillante salvaje que ha propiciado que los menores caminen sin control sobre nuestras cabezas. Quienes así piensan sostienen la vieja teoría socrática: que lo sabíamos todo y lo hemos olvidado. Una especie de socratismo gradualista: lo vamos olvidando. Lo olvidamos con tanta convicción que hasta tratamos de educar a nuestro potencial educador. No espero aprender masivamente de "los chicos". Pero sé de algunos que me pusieron un espejo ante los ojos que ojalá hubiera estado disponible en la mesilla que flanqueaba el diván del analista.

João caminaba sobre la barrera de corales que enfrenta a Maceió como sobre una alfombra mullida, sus pies ligeros salteaban las aristas filosas que nuestras zapatillas de plástico se empeñaban en enganchar, paso a paso. ¿De qué se habla con un niño guía de unos 8 años? ¿A qué grado vas? ¿Con quién vivís? Cualquier pregunta podía precipitarme en el necio rol de la turista de buena conciencia, preocupada por el destino de millones de niños de América latina mientras deambula entre peces de colores, medusas y piedras coralinas. Pero João comenzó a hablar solo. João, como Juan Luis Guerra, quería ser un pez. Y explicó las idas y venidas de los cardúmenes, las temporadas de

abundancia y las temporadas en que parten hacia mares ignotos. Ignotos, claro está, para João y para mí. Las explicó en primera persona: y entonces yo me iría y entonces dejaría los huevos y nunca conocería a mis hijos.

Finalmente me atreví a preguntar por qué un pez. ¿Por una vocación de travesía? ¿Por un amor inmarcesible hacia el mar? No. Caí en la trampa. João quería ser un pez para no tener que trabajar más.

Ese niño que desconocía la promesa fatua de los juegos de azar, el anhelo de acceder a la martingala secreta capaz de depositarnos fuera de las disciplinas laborales que habilitan la tarjeta de crédito que habilita la barrera coralina que enfrenta Maceió, había cavilado hasta encontrar su propio punto de fuga.

Con inocencia cruel, João demostró que todo el horizonte, todo el cielo y todo el mar como metáforas de la libertad son sólo un remanido recurso literario. También se puede estar preso entre esas desmesuras.

PODERES

Tampoco creo, ah formación occidental, que los menos educados estén más cerca de la verdad. Que haberse criado lejos de las letras dé una sabiduría que apenas pueden atisbar los que sí leyeron las historias y las teorías. Esas son patrañas pergeñadas por los que leen y escriben, mientras siguen siendo los que deciden la historia. Hay reconocimientos con disfraces cordiales que sirven para quedarse con el poder.

Hecha esta salvedad, y lejos de la doctrina del buen salvaje, les presento a Sara. Desgranaba las historias con la misma parsimonia con que pelaba arvejas, como si no hubiera plazo ni para la cena ni para el sueño. Ni emoción;

cuando desgranaba historias se desenredaba el pelo, largo hasta la cintura, pajizo, en un gesto automático, dissociado del relato. Nosotros la escuchábamos con la desconfianza que sólo una familia de la aristocracia provincial —categoría social que, por definición, ha conocido algunos esplendores de los que guarda cierta porcelana y nada más— sabe inculcar a sus hijos en desmedro de las criadas. Y con la fascinación con la que se escucha a quien proviene de otros mundos.

Sara no conocía los ascensores hasta que llegó a casa de mis padres —y les temía—, pero conocía los yacarés, el sonido de la selva misionera, cómo se amansa un monito y, sobre todo, conocía los ropajes con los que la muerte —esa noción que en mi casa estaba vedada a los más chicos— viste y desviste el alma de los que quedan. El hijo único de Sara había sido atrapado por la araucaria que estaba talando y sus compañeros lo encontraron derribado, con el tiempo justo para sacarle la pluma de caburé, el amuleto que escondía debajo de la piel y le impedía morir.

Ella contaba cómo lo recibió yerto y sus brazos fuertes de campesina lo bajaron del carro sin ayuda, lo acostaron en la cama donde sería velado. Sara le cantó y le habló toda una larga noche, prendiendo velitas y ahumando yuyos de buen olor. Rodeándolo con flores de la noche. Las mismas flores con las que refrescó —así decía— la tumba del muchacho hasta que se vino a trabajar a Buenos Aires.

Los rituales de la despedida eran la parte del relato más precisa: dónde plantó cada velita para que no se apagara, cómo era la sábana bordada —brasileña— con la que lo tapó, por qué ciertas flores no son apropiadas para velar a un muerto.

ARGENTINA CULTURAL

Este es un resumido balance de la gestión cultural del año 2000. Estamos orgullosos de que a pesar del desorden administrativo que recibimos y las dificultades presupuestarias con las que nos manejamos, hayamos podido sustentar la base de una gestión cultural igualitaria, donde la eficiencia y la honestidad arrasaron con los males de la corrupción.

Cine

Se llevó adelante una política de puertas abiertas y absoluta transparencia, y se consiguió sanear administrativamente el *Instituto Nacional de Cinematografía*. Se estrenaron 46 películas nacionales, que reunieron 6.300.000 espectadores, lo que constituyó casi el 20 % de las entradas vendidas durante el 2000. Existen 114 películas argentinas listas para su estreno para el 2001 ó en las etapas finales de producción. Estas cifras indican que la gestión desarrollada en este año por el Instituto Nacional de Cinematografía ha sido la más exitosa de los últimos 10 años.

Argentina en Vivo

Se realizó la primera edición del ciclo que reunió 350.000 personas que presenciaron 14 espectáculos populares en 11 ciudades del país: Buenos Aires, Rosario, Entre Ríos, Formosa, Chaco, Bariloche, Mendoza, San Luis, La Falda, Puerto Madryn y la Antártida. Participaron, entre otros, León Gieco, Mercedes Sosa, Víctor Heredia, Los Pericos, Fito Páez, Diego Torres, Julio Bocca y la Mona Jiménez.

Letras

Se creó el *Programa Nacional de Promoción de la Cultura Literaria*, que incluye el lanzamiento de los planes de subsidio a la edición de autores argentinos y de revistas culturales y la creación de la *Casa Nacional de la Poesía*. La *Biblioteca Nacional* adquirió manuscritos de gran valor literario e histórico (*Rayuela*, de J. Cortázar, *Cartas*, de M. Belgrano, documentos de las invasiones inglesas) e inició la microfilmación y digitalización de fondos. La *Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares* entregó subsidios a 255 bibliotecas populares de todo el país, 539 becas a estudiantes de bibliotecología, y 53.000 ejemplares de libros a 1.865 bibliotecas.

Turismo Cultural

Programa desarrollado conjuntamente con la Secretaría de Turismo, que planteó un novedoso modelo de gestión cultural, promocionando las riquezas turístico-culturales de nuestro país y desarrollando diferentes eventos en destinos turísticos para incentivar y desarrollar el turismo interno y externo, lo que permitió generar nuevas fuentes de trabajo, reactivar las economías regionales e instalar la marca "Argentina" en el mundo a partir de sus riquezas culturales. En junio, el *Ballet del Teatro Colón* realizó un espectáculo en el Parque Nacional Iguazú, Misiones. En Chaco tuvieron lugar tres eventos: el Encuentro de Música Tocar la vida, la Biental Internacional de Escultura y el Festival del Fuelle. El *Plan Nacional de Señalización de Hechos Históricos* se lanzó en Yapeyú, Corrientes, en conmemoración de los 150 años del fallecimiento del General San Martín. La *Fiesta de la Pachamama* formó parte de este Programa, y contó con un histórico recital que el grupo Divididos dio en la ciudad de Tilcara. En agosto, el bailarín *Ilíaki Urlezaga* comenzó una gira nacional que abarcó 12 ciudades. En septiembre se llevó a cabo un *Festival Argentino en Londres* en el prestigioso Barbican Centre. Participaron artistas de tango, folklore y rock, como León Gieco, Víctor Heredia, Adriana Varela, Jaime Torres, Chango Spasiuk, Divididos, Soledad, Illya Kuryaky, entre otros. También se realizó una muestra de cine argentino. Por primera vez en nuestro país se realizó un *Festival Internacional de Jazz*.

Festival Internacional de Jazz de los Siete Lagos

Realizado en San Martín de los Andes y San Carlos de Bariloche, formó parte del Programa de Turismo Cultural. Participaron figuras internacionales de la talla de Dave Holland, Michael Brecker, John Patitucci, Diane Schuur, Nicholas Payton, Chucho Valdes y Leny Andrade, además de artistas argentinos como Dino Saluzzi, Jorge Navarro, Carlos Franzetti, Fats Fernández y Pablo Ziegler, entre otros.

Instituto Nacional de Administración Cultural

Creación del *INDAC* como ámbito de formación de gestores culturales. Realización de seminarios con la presencia de destacados protagonistas de la gestión cultural internacional.

Patrimonio

Postulación del Tango como *Patrimonio Intangible de la Humanidad*. Declaración de la Manzana y Estancias Jesuíticas de Córdoba como *Patrimonio Cultural de la Humanidad*.

Acrecentamiento del patrimonio cultural (donaciones de más de 4.000 bienes de obras destinadas a los museos); organización de más de 1.500 exposiciones con una concurrencia de 2.800.000 visitantes (incremento del 12% con respecto al año anterior); reapertura del Museo Nacional de la Historia del Traje; reparación externa del Museo Histórico Nacional del Cabildo de Buenos Aires y de la Revolución de Mayo. Lanzamiento del Concurso Público para la realización del *Monumento Nacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto Judío*.

Medios de Comunicación del Estado

En *Canal 7* se dieron de baja todos los contratos de la gestión anterior, y se realizaron nuevos contratos absolutamente transparentes, con coproductores independientes que se animaron a poner sus productos en la pantalla y a compartir el riesgo empresario, generando fuentes de trabajo y producción de contenidos de alto nivel. Se renovó la programación del canal, apostando a la búsqueda de formatos innovadores y a la producción de contenidos destinados a los argentinos con un verdadero sentido federal. Se cumplió con la promesa de hacer un canal pluralista y de contenidos culturales, con un noticiero y varios programas periodísticos que reflejaron siempre todas las opiniones; se les dio relevancia a propuestas de entretenimiento de alto nivel, como *Todo x 2 pesos*; se puso en pantalla un programa de ficción como *Okupas*, que tuvo el reconocimiento unánime de la crítica, y se programaron obras maestras del cine que llegaron por primera vez a todo el país por un canal de aire. Se hicieron sinergias con otros organismos del estado como el INCAA o el Ministerio de Educación, que produjeron ahorros en cada uno de ellos y permitieron acentuar el perfil experimental, cultural y educativo de la programación. El canal costó un 45% menos que en el ejercicio 1999, deteniendo la generación de déficit estructural, producto de una administración austera e inteligente de los recursos humanos y técnicos. Se redujo la planta de personal en un 27% sin despidos, debido a un exitoso plan de retiros voluntarios. Se incrementó en un 35% la recaudación publicitaria, gracias al apoyo de las empresas que acompañaron el desarrollo de la pantalla.

La agencia de noticias *TELAM* logró un reconocimiento que no obtuvo en años anteriores, debido a la credibilidad y el alto compromiso por el pluralismo informativo. *Radio Nacional* recuperó el prestigio y el posicionamiento que había perdido en los últimos diez años, y se convirtió en un auténtico medio federal, que se puede escuchar desde La Quiaca hasta Ushuaia, con sus 40 repetidoras, que en poco tiempo fueron reconsideradas por el público. Se recuperó la *Orquesta de Radio Nacional* y el *Coro de Música Antigua* de la emisora, disueltos en 1994. Se puso en el aire la nueva *FM Supernova*, que rápidamente consiguió instalarse en el variado espectro de emisoras destinadas a los jóvenes. Se organizaron en el auditorio de Radio Nacional, recitales, conciertos, ciclos de debate, conferencias, y otras actividades culturales con entrada libre y gratuita. Se diagramó una programación pluralista con profesionales de reconocida trayectoria con la misma cantidad de recursos económicos que anteriormente se destinaba sólo a la programación deportiva, y, fundamentalmente, Radio Nacional demostró que es posible convertir a una radio estatal en un medio independiente y creíble con una concepción federalista e integradora que cumpla con los objetivos de una radio pública al servicio de todos.

Música

Reestructuración del *Coro Polifónico Nacional* (designación del Maestro Carlos López Puccio como nuevo director) y la *Orquesta Juan de Dios Filiberto* (designación de los Maestros Atilio Stampone y Néstor Marconi

como directores). Inauguración del *Centro Nacional de Música* en el edificio histórico que perteneciera a la Biblioteca Nacional. *Homenaje a Jorge Luis Borges*; musicalización de poemas de Borges a cargo de Pedro Aznar con la edición del CD *Caja de música* y gira nacional.

Legislación

Envío al Congreso Nacional para su tratamiento en sesiones extraordinarias de las Leyes de Promoción del Libro y la Lectura (Ley del Libro) y de Mecenazgo. Decreto de Desregulación de la venta de diarios y revistas. Redacción del anteproyecto de Ley de Radiodifusión.

Teatro

Se realizó la *Fiesta Nacional del Teatro 2000* en Salta, con 300 artistas de todas las provincias, 36 espectáculos y 12.000 espectadores, reconocida por los especialistas como la Fiesta más relevante de todas las producidas hasta el momento. Se puso en marcha el *Plan nacional de Promoción de la Actividad Teatral*, con 2.000 funciones en gira por todas las provincias. Se equiparon 300 salas en todo el país y se produjeron más de 500 espectáculos. El *Teatro Nacional Cervantes* llevó adelante una política de programación absolutamente federal, albergó un Ciclo Internacional de Danza y tuvo una importante temporada internacional e infantil. La Secretaría auspició el espectáculo *El Cartero*, del chileno Antonio Skármeta, dirigido por Hugo Arana y protagonizado por Darío Grandinetti, como manera de impedir la censura ejercida por el Gobernador de la Provincia de Santiago del Estero hacia dicha obra.

Comité Federal de Radiodifusión

El *COMFER* llevó adelante una política marcada por la transparencia y el consenso. Se avanzó en el *Proyecto de Ley de Radiodifusión*, una de las grandes deudas de la democracia. Se creó la *Guía de Contenidos de radio y televisión*, con el consenso de todos los sectores interesados, a través de un mecanismo inédito de autorregulación que se contrapuso a las históricas prácticas autoritarias que caracterizaron en el pasado a este organismo. Se suspendió la adjudicación irregular de 438 licencias de radios FM. Luego de la etapa de observación, y una vez que se aseguró la juricidad de los actos, se inició el proceso de entrega de licencias. Se firmó un convenio con el Ministerio de Educación a través del cual se instalaron radios en escuelas de frontera. Se habilitó una línea gratuita para que los ciudadanos puedan opinar acerca de los contenidos de la televisión y la radio, incentivando la participación democrática de la población.

Mercosur Cultural

Durante el 2000 la Argentina ejerció la Secretaría Pro-Témpore del Mercosur Cultural. Se llevaron a cabo encuentros de Poesía, Patrimonio, Ministros de Cultura y un Encuentro de Televisoras Públicas, Culturales y de Calidad desde el Mercosur hacia América Latina, que redundó en la firma de un convenio para el intercambio y la cooperación en la programación.

Fondo Nacional de las Artes

Se realizó una equitativa distribución de recursos a través de becas, subsidios y préstamos destinados a creadores e instituciones de todo el país, promoviendo una amplia federalización de la cultura y posibilitando la capacitación y el desarrollo cultural.

Moda

Se lanzó el *Programa Moda y Diseño hecho en Argentina para el mundo*, conjuntamente con la Secretaría de Industria y Comercio y la Fundación Exportar. Tiene como objetivo la apertura de mercados en el exterior y el fomento del intercambio de diseñadores argentinos con sus pares de otras latitudes.

Salones Nacionales

Se establecieron nuevas pautas para los distintos certámenes nacionales. Se cambiaron los reglamentos y se garantizó la transparencia de los premios. Se conformó un *Jurado de Honor* integrado por Antonio Seguí, Julio Le Parc, Clorindo Testa y Ana María Batistozzi.



SECRETARÍA de
CULTURA
y COMUNICACIÓN
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Para nuestros oídos de niños, esa parte del relato era la menos interesante: la llegada del muerto, el amuleto que no permite morir, los gritos de los pocos vecinos nos daban más argumento para los juegos, los terrores nocturnos, la pesadilla.



Pero era imposible interrumpirla a Sara, que parecía regodearse en los pequeños gestos que señalizaron la pérdida de su hijo. Si no se despiden bien al muerto, decía Sara, no se va, ni él descansa ni nosotros tampoco, nos controla la vida.

Años, tantos años después, cuando la muerte irrumpió como un tajo, sin fecha precisa, sin tumba, sin misa de cuerpo presente. Cuando la muerte fue primero una intuición y luego una tardía certeza. Cuando se cargó de un solo sentido el término desaparecido, las palabras de Sara en la cocina se iluminaron a su vez de otro sentido. Ella se arrancó del presente continuo de la caída del árbol sobre el hijo hachero con los ritos obsesivos, minuciosos, de la despedida. Más que Ifigenia, más que Philip Aries y su ensayo sobre la muerte en Occidente, fue el eco de la voz monocorde de Sara, su español mechado de guaraní, el que me anticipó el costo que tendría la muerte de mis muertos, fatalmente privados, ellos y yo, de cualquier despedida.

"Aprendí a ser formal y cortés, cortándome el pelo una vez al mes." Paradigma del otario, según García, los atributos mencionados nos iban a alejar para siempre del desafío del genio y la osadía, la vida iba a ser una pobre vida

atenazada por las convenciones prejuiciosas del pequeño burgués. García, claro, no estaba solo en el error. Hay un catálogo posible del menosprecio a esas medianías. Y buena parte de cada generación intenta escapar de esas grisuras: hoy mis hijos ensayan con otros gestos la misma evasión. Les falta tiempo —como me faltó entonces a mí— para enterarse de que un hombre formal y cortés, de pelo prolijamente recortado, que llevaba su cuerpo día tras día de la pensión a la oficina y viceversa y no se asomó jamás a los desbordes de la loca pasión, iba a ceder a la humanidad una convulsión de la magnitud de "Más allá de otro océano". Que debajo del sombrero y de la corrección, del traje y de los puños blancos de la camisa, bullía una tempestad. Pessoa no ilustró su vida con los fulgores del espectáculo y de la excentricidad. Pero con meticulosa parsimonia construyó una poética fulgurante.

Claro que no todas las rutinas alumbran un genio. Pero es bueno mantener una actitud de vigilante sospecha. No se pretende sostener con esto que detrás de todo agente de rentas está el silencioso portugués. No detrás de cualquier indiferente se esconde Kafka. Pero cuidado, porque puede estarlo.

Tal vez la infancia sea el tiempo en que aprendemos casi sin darnos cuenta, con la alegría y la avidez con la que respiramos profundamente sin el auxilio de las clases de yoga y otras habilidades orientales a las que apelaremos después para rescatar esa sapiencia congénita. Los chicos siempre parecen dispuestos a aprender sin prevenciones de sus pares. Y el enérgico "no" con el que muchos rechazan cada indicación de los adultos tal vez se explique en que en esa época creemos que todos tienen algo para enseñarnos. Que somos algo



PREGUNTÉ POR QUÉ UN PEZ.

CAÍ EN LA TRAMPA.

JOÃO QUERIA SER UN PEZ

PARA NO TENER QUE TRABAJAR MÁS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

así como excesivamente plásticos. Y el "no" puede ser un intento —inútil, averiguamos después— de protección de la identidad. A medida que pasan los años, ya no se aprende lo que nos imponen y tal vez ni siquiera lo que uno querría imponerse aprender.

Anclados en los prejuicios, tendemos a pensar que la sabiduría se atrincheró sólo detrás de algunos comprobantes del conocimiento, constancias de cierto recorrido en el saber cada vez más emparentadas con los certificados de buena conducta. Los conocimientos, trizados en parcelas, se han segmentado y los atesoran, se sabe, los especialistas, gente capaz de desmenuzar hasta la exasperación los pormenores de su métier y generalmente muda de toda mudez para avanzar sobre otras áreas. Enfrentados a los especialistas —sólo falta que haya oftalmólogo del ojo derecho y oftalmólogo del ojo izquierdo, dice un amigo mío—, nos sobreviene una gran nostalgia por el médico de la familia, ese que conocía las enfermedades y la hipocondría de cada uno. Y una nostalgia aún mayor por los abuelos, en mi caso, las abuelas, grandes meditativas que —a veces sin terminar la primaria— parecían haber encontrado muchos caminos para arrancarle los misterios a la vida. Otra vez: no hago un elogio de los que no terminaron la primaria. Sí tal vez de una forma y de un tiempo, arrastrados del siglo XIX, donde el tiempo no era el del videoclip, donde el tiempo para elaborar las cosas era un valor y la experiencia era algo que se podía acumular. Hay rasgos de una cultura que se ven en sus herramientas: hace unos días un experto en Internet dijo que una computadora quedaba vieja a los cuatro meses.

En nuestra cultura juvenil e inmediatista, entonces, la palabra cascada de

los viejos tiene poco prestigio. Hace unos meses, mi hija merodeaba con ánimo expropiador la biblioteca. Actitud infrecuente de su parte, me llamó la atención.

Buscaba un *Martín Fierro* y me explicó por qué. Había salido de safari fotográfico urbano con un amigo y se fascinaron con la expresión de un hombre muy mayor, hundido en sus pensamientos, sentado en la Plaza Martín Fierro. Rondaron un rato el banco de la plaza hasta que Valu se decidió a hablarle —estos chicos, por suerte, todavía no asaltan la privacidad ajena cámara en ristre—. El hombre se entusiasmó con abandonar la soledad y les contó que vivía en una casita al frente y siempre había vivido en esa casita al frente. Su vida se había desplegado entre esa casa y esa plaza: allí jugaba al fútbol de pantalones cortos, allí piropeó a una chica por primera vez; allí escuchó, extasiado, la palabra de Evita. Cruzó la plaza de chico durante años para ir a la escuela y después para ir a trabajar. Ahora, de viejo, repartía sus horas entre la casa y la plaza.

Antes, dijo, la plaza tenía otro nombre. Pero un día la bautizaron Martín Fierro: el único personaje literario que nuestro viejo recordaba de su paso por la escuela. Se sintió complacido con el reencuentro y en una librería de la calle San Juan se compró un *Martín Fierro* usado, que leyó hasta fijar en la memoria. Pero con el tiempo había perdido tanto el libro como la memoria. Y había estrofas que confundía o que no terminaba de recordar.

Los jóvenes fotógrafos —¿sabrán que lo saben?— quedaron lejos para siempre de la idea de que un viejo es algo pintoresco, puesto en una plaza pobre para que lo capte su ojo ávido. Supieron que había detrás de la máscara

de viejo de ese viejo una historia particular, intereses, inquietudes. Un dolor propio que había tallado esa cara. Que su tarea sería mejor si podían encontrarla. Si la cámara llegaba a ver a quien fotografiaban, en vez de apuntar solamente al fotógrafo. Los jóvenes fotógrafos perdieron en ese encuentro la certeza de que el mundo estaba ahí para ser construido por su mirada. Unos días después le llevaron la foto. Y el libro, claro.

La humanidad ha pagado duramente los actos de quienes no supieron —quisieron— darse cuenta de que tenían mucho para aprender del otro. Los conquistadores de América son quizás el ejemplo más brutal de esa ignorancia. Pasaron ciegos y orondos por sobre culturas sofisticadas. Con la prepotencia de sus trajes de metal y de sus armas de fuego, como muertos de hambre se tiraron sobre las riquezas más evidentes de América. Los cirujanos que sabían operar el cerebro, los astrónomos capaces de predecir los movimientos celestes con precisión, los artistas, los arquitectos que habían diseñado pirámides y palacios de rara perfección y belleza, los estrategas que habían ubicado ciudades y fuertes y templos a conciencia, todos ellos fueron vistos como obstáculos en el camino hacia el oro, la plata, la tierra. Los sacerdotes se aplicaron a discutir si acaso los nativos de América pertenecían a la especie humana. En tanto, los arrojaron a la servidumbre, a la muerte y, más tarde, al bautismo. Como sabemos, el ejercicio despótico de esa ignorancia se perpetúa cinco siglos después sobre los rescoldos que perviven de esas culturas arrasadas. Si para muestra basta un botón, alcanza con mencionar toda la medicina de los pueblos originarios, investida de curanderismo hasta el mismo día en que

se logra industrializarla y patentarla.

Con el paso del tiempo, una, que no tuvo más remedio que aceptar que lentamente se ha vuelto más liviana la canasta de las certezas y más nutrida la de las incertidumbres, anda por el mundo con disposición de escuchar.

No se trata de buscar grandes maestros porque también hay una cierta fatiga de las lecciones rotundas: resulta más amable aprender de los que dudan, de los que hablan en voz más baja. Esa voz muchas veces es la voz de una mujer, que en clave de experiencia subjetiva nos cuenta de la historia social de su género y su tiempo. Otras veces

es la voz de los viejos que, arrinconados como residuos de la historia, suelen hablar de una época en la que, por ejemplo, la pasión por el dinero era demérito y no a la inversa. Y la capacidad de ver al prójimo, de uso corriente. También me gusta aprender de la luminosidad de los más jóvenes cuando no han sido trajinados por el escepticismo. Si hay un saber que puede reorientar el curso de la vida que nos hemos sabido construir, mi sospecha es que se halla en los márgenes de la sabiduría, en los rincones de las bibliotecas, en las mesas de saldo, en los anaqueles de libros usados. Y en las voces carentes de amplificación. Como la de João, el chico que quería ser pez porque había aprendido, sin haber escuchado jamás nociones como exclusión, desafiliación y otros tecnicismos, que no le habían guardado ningún lugar en el mundo de los humanos ■





cocktail

Usted que siempre soñó con atender una barra y es un verdadero fan de la película *Cocktail*, deje de ser un aficionado a las bebidas elaboradas y conviértase en un profesional de la coctelera. Si quiere deleitar a sus amigos con tragos de lujo y revoleos de vasos y botellas, hay un lugar que se autodenomina **Universidad del Cocktail**, y que dicta cursos relacionados con el arte de preparar este tipo de brebajes. **Universidad del Cocktail: Estado de Israel 4791, 1º, 4855-2239, de 10 a 22 hs, \$ 250.**

fundación solar

En plan de combatir la contaminación del planeta, hace más de 20 años se instaló en Buenos Aires una fundación que enseña a sus alumnos a utilizar la energía solar y la eólica, a obtener gas metano y a hacer funcionar vehículos eléctricos. Aseguran que apenas dos meses alcanzan para transformar a un ser contaminante en otro que ame y cuide el medio ambiente. Y se hacen orgullosamente responsables de 160.000 mutaciones. Los cursos se dictan los sábados de 9.30 a 12.30 hs y tienen un valor mensual de \$ 50. **Fundación Universal Solar Rietti: Lezica 3948, 4982-2615.**



dime qué estudias...

El mundo no funciona sólo con abogados, médicos y psicólogos. En un intenso y concienzudo rastreo por el universo académico encontramos carreras que, al menos, resultan sorprendentes y originales. Por ejemplo una licenciatura en Enología o un profesorado en Juegos Dramáticos. Para quienes aún sienten correr en las venas el bichito del conocimiento, es altamente recomendable la auténtica **Guía del Estudiante** editada todos los años desde 1958 por Eudeba, que se consigue en Rivadavia 1571 y en los quioscos de diarios a **\$ 22.**

Capacitación por Internet:

www.educ.ar,
www.ubanet.com.ar

Cursos de chef:

IAG: Santa Fe 1556, 2º,
\$ 250 mensuales.

Jardín maternal y de infantes

con orientación ecológica:

Kindergarten Murrungato,
4521-3320.

Cursos de computación básicos:

Compuwin, Esmeralda 1048, 1º,
desde \$ 24.

DIRECCIONES

best-seller

El INDEC aseguró en 1998 que el 96,2% de los argentinos de más de 10 años sabe leer y escribir. Si queremos mantener –o incluso subir– este porcentaje, no viene mal tener a mano un pequeño libro para los que aún no se largaron a la aventura de las letras. Así como **Upa** fue durante generaciones el best-seller para aprender a leer, hoy el podio lo ocupan **En el país de las letras** y **Animalfabeto**, aunque –aseguran los libreros– la gente sigue pidiendo el viejo Upa. **“En el país de las letras”, Editorial Sigma, \$ 19;**

“Animalfabeto”, Edaf, \$ 16.



sui generis

Es curioso ver cómo las buenas ideas se adquieren en momentos en los que la presión –o la represión– se cuele entre las personas. Charly García aprendió a esquivar las tijeras de la dictadura militar durante los años 70. Este músico fue encontrando las metáforas más sutiles para poder decir lo que pensaba en un tiempo en que apenas una idea podía llevarlo al silencio eterno. Bajo estas circunstancias dotó de una lírica más que interesante al –en aquel momento incipiente– rock nacional.

Sui Generis, Obras Cumbres, \$ 20, Tower,

Cabildo y Juramento.

lectura veloz

Abundan las ofertas de fórmulas milagrosas para aprender y desarrollar el conocimiento y la inteligencia, pero –casualidad mediante– los institutos consultados por Latido se niegan a informarnos en qué consisten estas recetas revolucionarias. En cambio ofrecen entrevistas personales en las que hablarán de psicología cognitiva y misteriosos métodos de lectura rápida y concentración. Si usted decide darles crédito a estos sistemas aquí van algunas direcciones. **Ilvem: www.ilvem.com, 4821-5411, Mansilla 3037; Asiris, 4774-0480, Matienzo 2453, 4334-3341.**



IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO
& MENSAJERIA
RNPSP Nº 512**

**UN SERVICIO DE PELICULA...!!!
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO
CERTIFICADO / MENSAJERÍA ULTRA RÁPIDA
/PERSONAL ASEGURADO (ART)**

4866-4440

4867-0036

BUENOS AIRES ARGENTINA

**SERVICIO EN MOTO:
Trámites - Cobranzas
Depósitos Bancarios
Recorridos Diarios
Pagos de Servicios
DGI - Licitaciones
Correo interno
Servicio de Bolsines**

**CORREO:
Mailing - Encomiendas
Todo Tipo de Distribución
Ensobrados, Doblados
y Etiquetados**

**Mencionando esta revista
importantes descuentos**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.alma.com.ar

Me duele una mujer en todo el cuerpo

—¿Mi torso debe estar trabajado para la foto?

—Sí, todo lo que puedas.

—¿Más vaselina?

—No, creo que está bien, aunque torcete un poco, no se ve bien...

—¿Así?

—Sí, y que la malla se vea, que parezca de bañero.

—¿Así?

—¡No!

—¿No?

—¡No! Corten. Así viejo, mírame.

Mi amigo, otro creativo publicitario muy conocido, levantó su remera y mostró su rolliza panza. Todos reímos, incluso las asistentes de vestuario, en su mayoría mujeres. Volvíamos a preguntarle, y nos reíamos.

Tomamos un descanso. Una toma fácil nos robaba dema-

siado tiempo. Le dije: "Gordo, estás terrible hoy" "Es

que esa mina, la vestuarista

—dijo—, no me deja trabajar

bien. Me pesan sus ojos."

Le cambié el tema.

—Esperá, le dije. Mirá la tapa

de esta revista: era el número

de enero de Latido, con su

bañero y su título sobre amores

de verano. ¿No buscás algo

así?

—Sí. ¿Sí? Sí.

Ese día se llevó la revista. Le

interesó el tema, sentado en el

piso, gaseosa en las piernas.

El bañero del comercial no

pudo ganarle al gordo. Sé que

el fin de semana viajó a unas

minivacaciones con la chica

que ahora lo hacía flotar con

la mirada (supuestos subya-

centes de lado, por favor).

Hace poco me mandó por

mail la frase del poema de

Borges con la que título esta

carta. Me dijo que faltaba en

las que estaban en la Latido

de enero. Luego agregó unas

estrofas increíbles de Juan

Luis Guerra que le enviaba a

la vestuarista de verano. Y

hasta me describía algo de su

ocio por vacaciones y de alguna

manera pensé en el destino.

Era el comienzo, como un

cuento, de seguir el camino

temático de la revista. ¿Mal-

dita coincidencia?

JAVIER MOLLO

javiermollo@hotmail.com

¿Culpa?

Me encantó el último número

de la revista. La verdad es

que no la conocía, pero de

ahora en más me he propues-

to ser un lector permanente.

Vale rescatar el tema que

trataron: la fiaca. Por mi

parte, siempre que estuve

haciendo fiaca, en realidad

no estaba haciendo fiaca. Es

decir: cada vez que me relajo

y me voy de todo y de todos

lo único que siento es un

sentimiento de culpa por esa

inactividad. Es como si

estuviese sentado en la raya

que divide la meditación y la

mediocridad. Como si ese

descanso me hiciese más me-

diocre. Como si no estuviese

explotando al 100% mis

habilidades en algo.

Bueno, de cualquier manera

me encantó el número y

muchas gracias por seguir

apostando al arte. Muchas

revistas hoy en día deberían

imitarlos y dejar de ser la

omnipotencia para ser la

belleza. Muchas gracias.

TOMÁS DE LEONE

deleone@sinectis.com.ar

Con la suscripción de **LATIDO** te regalamos
dos números de los anteriores a elección.

Suscribite a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

Un año (12 números)

Argentina \$ 54.-

Uruguay, Brasil, Paraguay,

Bolivia y Chile \$ 75.-

Resto de América \$ 84.-

Resto del mundo \$ 88.-

Formas de pago:

• Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.

• Débito en mi tarjeta Visa ☐ Mastercard ☐

Nº.....

VencimientoCód. seg.

Nombre:

Dirección completa:

Documento:

Ciudad:

País:

Tel:

E-mail:

☐ Nº3 ☐ Nº5 ☐ Nº6 ☐ Nº7 ☐ Nº8 ☐ Nº9 ☐ Nº10

☐ Nº11 ☐ Nº12 ☐ Nº13 ☐ Nº14 ☐ Nº15 ☐ Nº16 ☐ Nº17

☐ Nº18 ☐ Nº19 ☐ Nº20

Envía este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista

Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires.

Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo

por fax al tel: (011) 4824-8870.

Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a

través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada

al cierre de esta edición:

1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870

o a través de latido@giga.com.ar



Para la Historia

¡Hola! Al recibir el número de febrero vi que el tema de este mes tiene que ver con el conocimiento y el aprendizaje. Como mi tarea es la de dar clases a alumnos de lo que antes era el secundario, he recogido —a través del tiempo— una cantidad innumerable de “frases célebres”. Aunque algunas son realmente cómicas, la mayoría son para llorar (si pensamos en el estado de “indefensión cultural” en el que se encuentran nuestros chicos, nuestros futuros dirigentes).

“DESPUÉS DE QUE APARECIÓ LA AGRICULTURA, LOS HOMBRES SE HICIERON SEDIMENTARIOS.”

NICOLÁS, 14 AÑOS

“YO NO CREO EN EL ÁTOMO PORQUE NO LO VEO.”

NICOLÁS, 14 AÑOS

“ESTUDIÉ TANTO QUE SÓLO ME FUNCIONAN DOS HORMONAS.”

PABLO, 21 AÑOS

“¿QUERÉS PALMITOS?”

—NO ME GUSTAN LOS MARISCOS.”

JAVIER, CASI 30

“LOS MAYAS ERAN UN PUEBLO ALFARERO: COMÍAN ALFALFA.”

MATÍAS, 14 AÑOS

“EL TEOREMA DE TALES...”

¿LO PUDE HABER VISTO EN QUÍMICA? ¿O EN MÚSICA?...”

JULIETA, 15 AÑOS

“CARLOS I TENÍA PROBLEMAS CON LOS PROTESTANTES: LUTERO, CALVINO, Y PONCIO PILATOS.”

JOSÉ LEANDRO, 14 AÑOS

“HABÍA MUCHAS DIFERENCIAS ENTRE FEDERALES E INDIVIDUALISTAS.”

MECHI, 16 AÑOS

“ALEJANDRO MAGNUM LUCHÓ CONTRA LOS AZTECAS.”

NICOLÁS, 14 AÑOS

“—SI LOS ILUMINISTAS CRITICABAN A LA IGLESIA POR FOMENTAR SUPERCHERÍAS, ¿QUÉ TE PARECEN QUE SON LAS SUPERCHERÍAS? —TODO LO QUE TIENE QUE VER CON LA ROPA.”

JUANI, 13 AÑOS

“TENGO QUE ESTUDIAR EL PREÁNGULO DE LA CONSTITUCIÓN.”

EZEQUIEL, 11 AÑOS

“UN EJEMPLO DE AVES MIGRATORIAS SON LOS MOSQUITOS; EN EL INVIERNO NO LOS VEMOS PORQUE SE VAN A OTRO PAÍS.”

EZEQUIEL, 11 AÑOS

“FACUNDO QUIROGA... ¿VENÍA EN MICRO CUANDO LO EMBOSCARON?”

MATÍAS, 16 AÑOS

“—¿QUÉ SE EXTRAE CUANDO SE PRENSAN LAS SEMILLAS DE GIRASOL?”

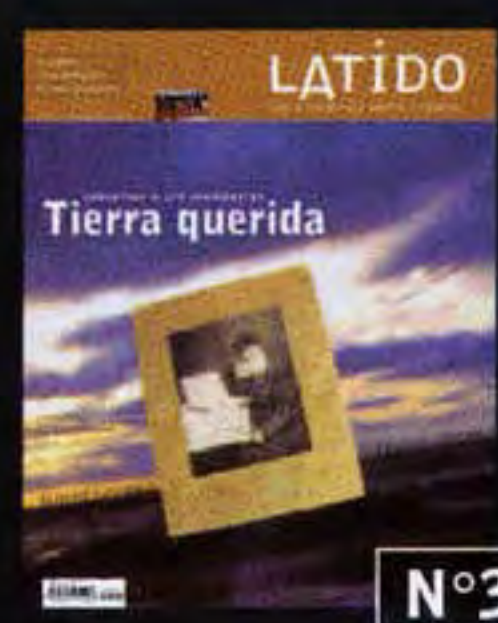
—¡¡¡CHOCLO!!!”

FERNANDA, 13 AÑOS

Por lo demás, la revista sigue colmando mis expectativas como el primer número y me alegra saber, por el correo de lectores, que ya somos muchos los que sentimos lo mismo. ¡Que siga el éxito!... y hasta cualquier oportunidad.

LETICIA TORI

deliranteleticia@infovia.com.ar



Nº3



Nº5



Nº6



Nº7



Nº8



Nº9



Nº10



Nº11



Nº12



Nº13



Nº14



Nº15



Nº16



Nº17



Nº18



Nº19



Nº20

Números 1, 2 y 4 agotados

FÁBULAS POÉTICAS LA POESÍA

ES UNA FORMA DE CONOCIMIENTO

NO MENOS RELEVANTE QUE

LAS CIENCIAS. CASUAL O

DELIBERADAMENTE, LOS GRANDES

AUTORES DE TODOS LOS TIEMPOS

HAN IMPREGNADO SUS VERSOS

DE ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES.

Y AUNQUE MUCHAS VECES

ESE "MENSAJE" NO SURJA DE UNA

MANERA EXPLÍCITA, LAS IDEAS

RESULTANTES SE VAN DECANTANDO

CON EL TIEMPO Y LAS

REITERADAS LECTURAS. LOS

TEXTOS QUE SIGUEN NO

PRETENDEN ENSEÑAR NADA

PERO TIENEN MUCHO QUE VER

CON EL MUNDO DE LOS

APRENDIZAJES, LAS

TRANSFORMACIONES Y LOS

CAMBIOS QUE LAS PALABRAS VIVAS

SON CAPACES DE GENERAR EN

HOMBRES Y MUJERES. SE HA

DICHO QUE LOS POETAS SON

MENSAJEROS DE UN SUEÑO TAN

REAL E INALCANZABLE COMO EL

HORIZONTE. DE VEZ

EN CUANDO, POR ESO MISMO,

ES BUENO LEERLOS CON

RENOVADA ATENCIÓN.

POEMAS

XXI *En Costa Rica
había un viejísimo
y mísero flautista
que por su levedad
se deshacía en los umbrales.
Jamás hablaba
ni le hacía un gesto al mundo,
a nadie.
Un día le dije: Adiós Maestro,
y me miró,
y se sonrió en la calle.
Esa noche
soñé magníficos
misteriosos instrumentos musicales.*



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

XXX *En un lugar de la sierra
antes de llegar a Puerto Ángel, Oaxaca,
pernocté tres días
en una cabaña
para tomar los hongos, los niños santos de la tierra.
Con mielcita me los daban.
Y al final de aquello,
viendo trajinar lentamente
a la gente de la aldea,
un caserío asentado en el valle
entre la vigilia y el sueño,
supe,
se me abrieron todos los misterios:*

*hombres y mujeres trabajando,
agarraditos al lugar
como un árbol,
en los tiempos de fortuna, y en los tiempos malos.*

*¿Fue en Honduras, en El Salvador
en Guatemala?*

*¿Dónde compré aquella guitarra?
Era en una plaza. El viejo las hacía
enteras.*

*Clavijero de madera y encordada con alambre;
cómo tocaba.*

*Vuelvo a sacarte, con un rasgido popular,
imperfecto, sensiblero, mi guitarra.*

DIANA BELLESSI

CRUCERO ECUATORIAL

POETAS DE HOY 2

COLIBRÍ LANZA RELÁMPAGOS

ÍTACA

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino
si tu pensar es elevado; si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano
en que llegues —¡con qué placer y alegría!—
a puertas antes nunca vistas.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías:
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes voluptuosos,
cuantos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.

Tén siempre a Ítaca en tu pensamiento.
Tu llegada allí es tu destino,
mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
emergiendo de cuanto ganaste en el camino
sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

CONSTANTINO P. CAVAFIS

POESÍA COMPLETA
ALIANZA TRES



VOLVER A EMPEZAR

No es para tanto. Te ayudaré. Recoge los granos de maíz. Los cantos rodados. Las cartas, aquel pañuelo rojo, la hoja del diario atrasado donde se ofrece un empleo, un poco de arena o de tierra, la cuenta del hotel y la maleta desfondada. Te has quedado mucho tiempo de pie, sin tocar el timbre. Eso es todo.

EDGAR BAYLEY

OBRAS

EDITORIAL MONDADORI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



DANIEL
ROLDÁN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*Es verdad que yo medía 1,81 como vos habías registrado a mis veinte años
y sigo siendo más o menos de esa misma altura
no he decrecido aún
pero en cambio he aumentado unos cuantos kilos sobre los setenta de aquellos
tiempos
ya ves he comido bien he sido un niño obediente
ya no podrías decir viéndome crecer
"César está más alto que yo
pero yo estoy más gordo"*

*así que ya no soy un arbusto
acaso una maleza
hoy ya no podrías admirarme tanto
quizá sea admirable mi insistencia
en sobrevivir*

*¿te acordás? Vos decías también
"tengo los años de mi hijo mayor"
aclarando que "apenas".*

*Eso es bastante cierto ahora
es decir vos moriste a los 63
yo acabo de cumplir 64*

*ahora sí soy tu hijo mayor
apenas.*

CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO

OBRA POÉTICA

PERFIL LIBROS

Estoy seguro de no haber leído jamás ninguna noticia memorable en los periódicos. Si leemos acerca de un hombre al que le han robado, o al que han asesinado, o que ha muerto accidentalmente, o acerca de una casa que se ha incendiado, o de un barco que ha naufragado, o de un vapor que ha estallado, o de una vaca atropellada por el ferrocarril del Oeste, o de un perro rabioso al que han dado muerte, o de una plaga de langostas en pleno invierno... ya no necesitamos leer más noticias iguales. Con una vez basta. Si conoces la base, ¿qué te importa la mirada de variaciones y posibilidades? Para un filósofo, todas las noticias, tal como se las llama, no son otra cosa que chismorreos, y quienes las publican y quienes las leen, viejas chismosas a la hora del té. Y sin embargo, no son pocos quienes muestran entusiasmo por esos chismes.

HENRY DAVID THOREAU

WALDEN

EDITORIAL PENÍNSULA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4 Preguntones y ociosos me rodean,
gente que encuentro, el efecto sobre mí de mi infancia o del barrio y la
ciudad en que vivo de la nación,
los aniversarios más recientes, descubrimientos, inventos, compañías,
autores antiguos y modernos.
Mi comida, ropas, compañeros, aspecto, cumplidos, deberes,
la verdadera o fingida indiferencia de algún hombre o mujer que quiero,
la enfermedad de algún pariente, o de mí mismo, la fechoría,
o la pérdida o falta de dinero, el abatimiento o las exaltaciones,
las batallas, los horrores de la guerra fratricida, la fiebre de noticias
dudosas, los acontecimientos inciertos;
todas estas cosas vienen a mí día y noche y después vuelven a alejarse
pero no son mi Yo.

Al margen de lo que me empuja y arrastra perdura lo que soy,
se mantiene alegre, complaciente, piadoso, ocioso, unitario,
me inclino, está erecto, o apoya un brazo en un impalpable
apoyo cierto, mirando con la cabeza inclinada, curioso por lo que va a
ocurrir,
dentro y fuera del juego, mirándolo y asombrándome.
Atrás veo mis propios días en que me ahogaba en la niebla con retóricos
y contrincantes.
No tengo burlas ni argumentos, miro y espero.

WALT WHITMAN
CANTO A MÍ MISMO
EDICOMUNICACIÓN

Cuando una persona muere
Cambian también sus retratos.
Sus ojos miran de otra forma, y sus labios
Sonríen con otra sonrisa.
Yo me di cuenta de esto al regresar
Del entierro de un poeta.
Desde entonces, con frecuencia, he comprobado
Que mi conjetura era cierta

ANNA AJMÁTOVA
POEMAS ESCOGIDOS
EDITORIAL NORMA

“ Soy coleccionista compulsiva de bolas de cristal, mariposas disecadas, gatos vivos y pescados que miran hacia la izquierda. Una obsesión inofensiva si se la compara con la de un tal N.K. que coleccionaba rodajas de chorizo de todos los países y las conservaba en alcohol ”

“ Necesitaban un público más tolerante, no alguien que les gritara: ¡Vamos! ¡Meté! ¡Volvé! Ahí nadie se divertía realmente, ni siquiera los chicos de once años que iban ganando ”

“ Las que se flagelan con la idea de tener un rostro diferente idolatran a la egipcia Nefertiti que ha pasado a la historia por poseer el perfil más bello: un auténtico cuello de cisne con una nariz en rara armonía ”

Obsesiones

¿Alguna vez te lavaste las manos tres veces seguidas? ¿O te dio mie-

do salir sin ese algo que –suponías– te protegía? ¿Te pasó comenzar una carrera sólo por un mandato impuesto día a día desde que eras chico y tenías miedo de que todo se desmoronara si decías “no”? Sobre ese mundo en el que una pequeñez se agiganta en nuestras mentes y nos persigue hasta la obsesión, va

LATIDO

a hablar el próximo número de la revista. Además de nuestras no-

tas, no faltarán las llamativas digresiones, las frases célebres y también algunos consejos prácticos sobre cómo tratar esas conductas que, cuando estamos con la mente clara, nos parecen absurdas. Latido de abril: no hace falta que te obsesiones por conseguirla, está en todos los quioscos.

CARTELERA CANAL (á)

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.

MARZO

CANAL(á) PRESENTA

DOMINGOS A LAS 22 HS.

Un ciclo semanal para disfrutar de los mejores shows y espectáculos de la Argentina y el mundo.

Domingo 4:

Che, Quijote y Bandoneón.

Un espectáculo de Maurice Béjart, con Cipe Lincovsky y El Grupo 13 (Ballet Béjart Lausanne) con música de Raúl Garelo, Daniel Binelli y Eladia Blázquez. Una obra en la que los personajes del Che Guevara y El Quijote se encuentran y comparten sus historias, en una atmósfera tanguera.



Che, Quijote y Bandoneón

Domingo 11:

Virus.

El grupo que fue protagonista de la escena del rock en los años 80 presentó su último

recital con temas de toda su carrera discográfica: "Soy Moderno, no fumo", "Wadu-Wadu", "Luna de Miel", "Agujero Interior", entre otros.

Domingo 18:

La Sylphide. Maximiliano Guerra y el Ballet del Mercosur.

El último espectáculo de Maximiliano Guerra, en el Teatro Cervantes, La Sylphide, con coreografía de Mario Galizzi, junto a los bailarines Erica y Herman Cornejo.



La Sylphide

Domingo 25:

David Lebon.

Parte de la historia del rock nacional salió de las cuerdas de este guitarrista: David Lebon. Un concierto con sus temas más conocidos como "Nuevas mañanas", "El Tiempo es Veloz" y "Mundo Agradable".

LETRA Y MÚSICA

LUNES A VIERNES A LAS 00.30 HS.

Una entrevista íntima junto a Silvina Chediek para compartir la partitura musical de la vida de los invitados. Con el acompañamiento musical de Esteban Morgado.



Silvina Chediek

QUERIDA LEONOR

DOMINGO A LAS 24 HS.

Un programa de Leonor Benedetto, dedicado a leer cartas y a reivindicar esta forma de comunicación.



Leonor Benedetto

COMLOT

MIÉRCOLES A LAS 23 HS.

Las conspiraciones y movimientos políticos de la historia latinoamericana. Un programa sobre operaciones de inteligencia y acciones que intentaron torcer el curso normal de los acontecimientos políticos o sociales.

Miércoles 7:

Bombas sobre Plaza de Mayo, la caída del Peronismo.

Argentina, 1955. El derrocamiento del gobierno peronista fue un acontecimiento largamente esperado y organizado a lo largo de varias temporadas por sus opositores.



La caída del Peronismo

Miércoles 14:

Muerte de Getulio Vargas.

Brasil, 1950. Luego de acceder al gobierno de Brasil por segunda vez en su vida, Vargas sorprende a todos organizando una política nacionalista extrema, que lo lleva a soportar fuertes presiones internas y externas.

Miércoles 21:

El derrocamiento de Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala.

En 1954, un golpe de estado al gobierno guatemalteco organizado desde Washington dio principio a la participación de la Central de Inteligencia Americana en la política de Latinoamérica.

Miércoles 28:

Lampiao, el último cangaceiro.

Brasil, 1910-1930. La historia de Lampiao, con quien termina la leyenda de los Cangaceiros, bandidos rurales devenidos protectores del campesinado del Sertao, en el nordeste brasileño.

PERFILES

MIÉRCOLES A LAS 24 HS.

Una serie de entrevistas a las más destacadas personalidades de Latinoamérica, tanto del mundo de la cultura, como del espectáculo y el arte. A través de su relato y sus propias palabras, revelan la escena cotidiana y cultural del continente.

Jueves 1:

Ricardo Montaner.

En este programa habla de su infancia en Buenos Aires, su historia familiar y su carrera.

Jueves 8:

Milton Nascimento.

En los años '70 participa de la movida "Tropicalia", junto a Caetano Veloso, María Bethania, Chico Buarque y Gilberto Gil, entre otros. En esta entrevista habla de ellos y de su carrera musical.

Jueves 15:

Chavela Vargas.

Su infancia pobre y sus comienzos como cantante son algunos de los temas que aborda en la entrevista realizada en su casa de Costa Rica.



Chavela Vargas

Jueves 22:

Don Francisco.

En este programa habla, entre otros temas, de sus comienzos como estudiante de teatro, lugar donde conoce a su maestro y mentor Hugo Miller, quien lo introdujo en el mundo del espectáculo.

24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU bs. as. Argentina Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · e-mail: canala@pramer.com.ar



CANAL (á)

Expansión de los servicios,

para brindar agua potable
y desagües cloacales a más gente.



Desde 1993, 3 millones de habitantes accedieron a los servicios de agua o cloaca. Trabajamos para que al finalizar el quinquenio 1999-2003 se incorporen 1.500.000 personas, en su mayoría, de los sectores de menores recursos. La inversión para todo el Plan de Obras es de 1.106 millones de pesos. El aporte de nuestros clientes y accionistas, junto al trabajo cotidiano de los empleados de Aguas Argentinas, lo hace posible.

La recuperación del medio ambiente necesita obras.
Construimos más en menos tiempo.



Aguas Argentinas
Un compromiso permanente con la vida.